

Capítulo IX.

BENDICIÓN DE LOS TRABAJOS QUE PREPARAN LA ESTRUCTURA DE UN NUEVO EDIFICIO

515. El siguiente rito se emplea cuando se inicia la construcción de una obra o cuando se bendice la primera piedra de algún edificio de cierta importancia, principalmente si se destina a una determinada comunidad. La manera de bendecir una primera piedra, como también la de bendecir el trabajo de edificación de una nueva iglesia se realiza según el rito indicado en el Ritual de la Dedicación de iglesias y de altares (1).

516. El rito que aquí se describe pueden usarlo el sacerdote o el diácono, los cuales, respetando la estructura del rito y sus elementos principales, adaptarán la celebración a las circunstancias de los presentes y del lugar.

517. Esta celebración, aunque va dirigida a la comunidad a la que se destina el edificio que se va a construir, tendrá un sentido más pleno si asisten también los que con su trabajo van a intervenir de modo directo en la obra.

Ritos iniciales

518. Reunido el grupo de personas asistentes en el lugar donde se proyecta construir el edificio, se entona un canto adecuado, por ejemplo, el salmo 126 (127), 1-2.

519. Terminado el canto, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

520. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, fuente de todo bien, estén con vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

521. Según las costumbres del lugar, después del saludo, unos representantes de los responsables de la construcción pueden hacer de algún modo la presentación de la obra.

522. Luego el celebrante dispone a los presentes para la celebración de la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

La obra que hoy comenzamos debe animar nuestra fe y ser para nosotros ocasión de expresar nuestra gratitud. Nos son bien conocidas aquellas palabras del salmo: "Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles". Somos en cierto modo cooperadores de Dios siempre que con nuestro trabajo atendemos y servimos a los hermanos o a la comunidad. Con esta celebración, imploremos, pues, hermanos, la ayuda de Dios, para que esta construcción llegue felizmente al término deseado, y para que proteja a los constructores y los guarde de todo mal.

Lectura de la Palabra de Dios

523. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura.

I Co 3, 9-11: Sois edificio de Dios

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Corintios:

Nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo.

Palabra de Dios.

524. Pueden también leerse: Is 28, 16-17b; 1 P 2, 4-10; Lc 6, 47-49.

525. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial 89, 12-14. 16-17 (R.: cf. 17c)

R. Haz prósperas las obras de nuestras manos.

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos;
por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo. **R.**

Que tus siervos vean tu acción,
y sus hijos tu gloria.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos. **R.**

526. O bien:

Sal 120 (121), 1-2. 3-4. 5-6. 7-8

R. (cf. 2) Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

527. El celebrante, según las circunstancias, puede hacer una breve homilía, explicando la lectura bíblica, para que los presentes perciban por la fe el significado de la celebración.

Preces

528. Sigue la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias de los presentes o del lugar.

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios, Padre todopoderoso, para que la obra que hoy comenzamos contribuya a la edificación del Reino de Dios y nos una a Cristo, Piedra angular, en la fe y en la caridad.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Tú que nos has dado la inteligencia y la fuerza para ser colaboradores de tu obra. **R.**

Tú que por tu Hijo, nuestro Señor, has querido edificar tu santa Iglesia sobre piedra firme. **R.**

Tú que, por el Espíritu de tu Hijo, nos haces entrar en la construcción del templo espiritual en el que quieres hacer morada. **R.**

Tú que pones en nosotros la firme esperanza de llevar a buen término, con tu ayuda, la obra que hoy comenzamos con tu bendición. **R.**

Tú que, como piedras vivas, nos labras y pulimentas golpe a golpe, para formar parte de la Jerusalén celestial. **R.**

Oración de bendición

529. El celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Dios todopoderoso, Padre de misericordia, que creaste todas las cosas por tu Hijo, y Lo estableciste como sólido fundamento de tu Reino, atiende nuestra petición y haz que esta obra que iniciamos para gloria de tu Nombre y para nuestro provecho, con la ayuda de tu sabiduría, vaya creciendo de día en día hasta su feliz culminación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

530. O bien:

Oh, Dios, Creador de todas las cosas, que has confiado al hombre el deber de trabajar, haz que la obra que comenzamos signifique progreso en nuestra vida y, por tu bondad, sirva para extender el Reino de Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

531. El celebrante, según las circunstancias, puede rociar con agua bendita el solar donde se va a levantar el nuevo edificio, y la primera piedra. Luego se coloca la piedra en los cimientos, mientras el pueblo entona un canto adecuado.

Conclusión del rito

532. Luego el celebrante, con las manos extendidas sobre los presentes, concluye el rito, diciendo:

Dios todopoderoso os bendiga y acoja favorablemente vuestros deseos.

R. Amén.

El Señor os conceda que cuanto realicéis sea todo en su Nombre.

R. Amén.

El Señor mire con agrado vuestro trabajo y guarde vuestras vidas de todo mal.

R. Amén.

533. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

Capítulo X. **BENDICIÓN DE UNA NUEVA CASA**

534. Cuando los cristianos desean inaugurar una nueva casa invocando la protección divina, el pastor de almas y sus cooperadores accederán de buen grado a este deseo, ya que con ello se les ofrece una magnífica ocasión de entrar en contacto con aquellos fieles. Así, juntos y con alegría, dan gracias a Dios, de quien procede todo bien, por el don de una nueva vivienda.

535. El rito que aquí se propone pueden utilizarlo el sacerdote, el diácono, y también el laico, con los ritos y fórmulas previstos para él.

536. Con el fin de acomodar la celebración a las circunstancias del lugar y de los que viven en la casa, pueden adaptarse algunos de los elementos de este rito, respetando siempre la estructura de la celebración y sus elementos principales.

537. No debe hacerse la bendición de la nueva casa sin la presencia de los que en ella viven.

RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

538. Reunidos en el lugar adecuado los miembros de la familia con sus parientes y amigos, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

539. El ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los presentes, diciendo:

La paz del Señor a esta casa y a todos los aquí presentes.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

540. Si el ministro es laico, saluda a los presentes, diciendo:

Que Dios, al que unánimes alabamos, nos conceda, por su Espíritu, estar de acuerdo entre nosotros, según Jesucristo.

Todos responden:

Amén.

541. Luego dispone a los presentes para la celebración, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos, dirijamos nuestra ferviente oración a Cristo, que quiso nacer de la Virgen María y habitó entre nosotros, para que se digne entrar en esta casa y bendecirla con su presencia.

Cristo, el Señor, esté aquí, en medio de vosotros, fomenta vuestra caridad fraterna, participe en vuestras alegrías, os consuele en vuestras tristezas, y vosotros, guiados por las enseñanzas y ejemplos de Cristo, procurad, ante todo, que esta nueva casa sea hogar de caridad, desde donde se difunda ampliamente la fragancia de Cristo.

Lectura de la Palabra de Dios

542. Luego uno de los presentes o el mismo ministro, lee un texto de la Sagrada Escritura.

Lc 10, 5-9: Paz a esta casa

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Lucas.

Dijo el Señor a sus discípulos:

—«Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz en esta casa." Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios."»

Palabra del Señor.

543. Pueden también leerse: *Gn 18, 1-10a; Mc 1, 29-30; Lc 10, 38-42; Lc 19, 1-9; Lc 24, 28-32.*

544. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 126 (127), 1. 2. 3-4. 5 (R.: cf. 1)*

R. El Señor nos construya la casa.

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas, **R.**

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen! **R.**

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud, **R.**

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza, **R.**

545. O bien:

Sal 111 (112), 1-2. 3-4. 5-6. 7-8. 9

R. (1a) Dichoso quien teme al Señor.

Sal 127 (128), 1-2. 3. 4-6a

R. (4) Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

546. El ministro, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

Preces

547. Sigue la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias de los presentes o del lugar.

Con ánimo agradecido y gozoso invoquemos al Hijo de Dios, Señor de cielo y tierra, que, hecho hombre, habitó entre nosotros, y digamos:

R. Quédate con nosotros, Señor.

Señor Jesucristo, que con María y José santificaste la vida doméstica, dignate convivir con nosotros en esta casa, para que te reconozcamos como huésped y te honremos como cabeza. **R.**

Tú, por quien todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado, haz que los habitantes de esta casa se vayan integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu. **R.**

Tú que enseñaste a tus fieles a edificar su casa sobre piedra firme, —haz que la vida de esta familia se apoye firmemente en tu palabra y, evitando toda división, te sirva con generosidad y de todo corazón. **R.**

Tú que, careciendo de morada propia, aceptaste con el gozo de la pobreza la hospitalidad de los amigos, haz que todos los que buscan vivienda encuentren, con nuestra ayuda, una casa digna de este nombre. **R.**

Oración de bendición

548. El ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, de lo contrario, con las manos juntas, añade:

Asiste, Señor, a estos servidores tuyos que, al inaugurar (hoy) esta vivienda, imploran humildemente tu bendición, para que, cuando vivan en ella, sientan tu presencia protectora, cuando salgan, gocen de tu compañía, cuando regresen, experimenten la alegría de tenerte como huésped, hasta que lleguen felizmente a la estancia preparada para ellos en la casa de tu Padre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

O bien, para una casa sacerdotal:

Señor y Dios nuestro, al reunimos gozosos para inaugurar esta casa sacerdotal, queremos unir nuestra alegría a la acción de gracias por tus beneficios. Bendito seas, Señor; tú elegiste a la tribu de Leví para el servicio mediador de la antigua Alianza y le diste como herencia el servicio religioso de tu pueblo; tú revelaste la plenitud del sacerdocio en Jesucristo, tu Hijo, que tomó, de las entrañas obedientes de la Virgen María, la carne y la sangre del sacrificio de la nueva Alianza; tú has llamado al nuevo pueblo a participar del único sacerdocio de Cristo, derramando sobre todos tus fieles la fuerza de tu Espíritu. Recibe nuestra alegría y nuestro gozo, recibe nuestra alabanza y nuestra acción de gracias y continúa derramando tu gracia y tu bendición sobre nosotros.

Bendice ☩ esta casa sacerdotal que hoy inauguramos; bendice a cuantos la han hecho posible y a cuantos la han de habitar; que sea para ellos descanso merecido, después de un trabajo largo y creador al servicio de tu reino, lugar de fraternidad entre compañeros en la gracia del ministerio, centro de recuerdos y envíos misioneros, lugar de servicio a los más necesitados, acercamiento a Dios y experiencia creciente de su amor, que prepare al encuentro definitivo del que nada ni nadie nos podrá separar; que María, Madre del único Sacerdote, los proteja y acompañe hasta el fin. Por Jesucristo, nuestro Señor,

R. Amén.

O bien, para una casa social católica:

Dios todopoderoso y eterno, realmente es necesario alegrarnos en este día y darte gracias en este lugar, porque no dejas de manifestar tu amor por nosotros. Tú nos creaste para superar el aislamiento y vivir en sociedad; tú escogiste a la casa de Israel como fermento de unidad entre los pueblos, que cantara eternamente tu misericordia. Enviaste a tu Hijo, para que pusiera su casa entre nosotros y llevara adelante tu obra de fraternidad, constituyendo la Iglesia y dándole el mandato del amor, y el Espíritu Santo para cumplirlo. Bienhechor de los hombres, bendice ☩ esta casa que inauguramos; que sea hogar abierto a cuantos acudan a ella y signo permanente de la misión de la Iglesia en la tierra, que sea estímulo y desarrollo de vocaciones seglares para la consagración del mundo. Derrama tu Espíritu sobre todos los socios, para que, superada la ética individualista, tiendan a su fin en comunión con los demás; que los niños y los jóvenes encuentren aquí ayuda para crecer hasta la estatura de Jesús, en el cumplimiento de la voluntad de Dios y en el amor a los demás; que todos se sientan reconocidos en su esfuerzo y más libres en su servicio a la dignidad y destino del hombre, mejorando sus condiciones de vida. Así, la gracia de Dios seguirá derramándose sobre nuestra ciudad, y brotará incesante la acción de gracias, hasta que llegue la consumación del reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien, para una residencia de pensionistas:

Señor, Dios nuestro, tú quieres que todas tus criaturas vivan unidas bajo el mismo cielo, iluminadas por el mismo sol, y nos has manifestado, por tu Hijo Jesucristo, que quieres ser reconocido como Padre de la familia humana. Al reunimos gozosos para inaugurar esta residencia, queremos unir nuestra alegría a la acción de gracias por tus beneficios. Nuestra fe nos mueve a reconocer la huella de tu presencia en todos los acontecimientos de la vida; por eso elevamos hacia ti nuestro espíritu agradecido, porque participamos de tu bendición. Te bendecimos,

Padre, porque hoy podemos ofrecer públicamente esta residencia a los pensionistas. Te bendecimos, Padre, porque en esta residencia va a ser posible construir unas relaciones vivas, amistosas y fraternas, que contribuyan al desarrollo y bienestar de todos. Junto con la alabanza, hacemos también nuestra súplica:

Derrama sobre nosotros, sobre nuestras preocupaciones y trabajos, la bendición ✠ abundante de tu gracia, para que, viviendo según tu voluntad, seamos dignos de vivir un día, con todos tus hijos, en tu casa del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

549. El sacerdote o el diácono pueden utilizar también las oraciones de bendición que se indican anteriormente en el Rito de la bendición anual de las familias en sus propias casas, fuera del tiempo pascual, capítulo I, núms. 86-87.

550. Después de la oración de bendición, el ministro rocía con agua bendita a los presentes y la casa, diciendo, según las circunstancias:

Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.

R. Amén.

Conclusión del rito

551. El ministro concluye el rito, diciendo:

Que la paz de Cristo actúe de arbitro en nuestro corazón, la palabra de Cristo habite entre nosotros en toda su riqueza, para que todo lo que de palabra o de obra realicemos, sea todo en Nombre del Señor.

Todos responden:

Amén.

552. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

Capítulo XI. **BENDICIÓN DE UN NUEVO SEMINARIO**

553. Cuando se abre un nuevo seminario o casa donde se forman los candidatos a las sagradas Órdenes, es conveniente disponer de un rito particular de bendición.

554. Como quiera que la apertura de un nuevo seminario influye de algún modo en la vida espiritual de los cristianos de toda la diócesis, debe comunicarse a su debido tiempo el día que tendrá lugar la bendición, para que pueda asistir a ella el mayor número posible de fieles, o al menos se unan espiritualmente por la oración. Para facilitar la asistencia, como también por razón del carácter del rito, se escogerá un día festivo, de preferencia un domingo.

555. Cuando se dedica o bendice la iglesia del seminario, en las letanías o en la oración de los fieles pueden intercalarse, según las circunstancias, algunas invocaciones o intenciones relacionadas con las circunstancias peculiares de la casa y de la formación de los alumnos.

556. El rito que aquí se describe lo usa el Obispo o también el presbítero, los cuales, respetando la estructura del rito, adaptarán la celebración a las circunstancias de los presentes y del momento.

557. En aquellos lugares donde se hace la bendición de todas las casas en el tiempo pascual o en otro tiempo determinado, el celebrante, con los elementos indicados en este Rito, puede preparar una adecuada celebración, que aprovecha al bien espiritual de los alumnos que en ella participan.

RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

558. Los alumnos y los fieles se reúnen en el lugar donde se ha erigido el nuevo seminario que se va a bendecir, y se interpreta, según convenga, un canto adecuado.

559. Terminado el canto, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

560. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, que es la eterna Sabiduría y el único Maestro, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

O bien:

A él la gloria por los siglos de los siglos.

561. Luego el celebrante habla brevemente a los presentes para disponer su ánimo a la celebración y explicar el rito; puede hacerlo con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos, por la misericordia de Dios nos hemos congregado aquí para la bendición de un nuevo seminario, que es un gran regalo de la generosidad divina. Un seminario —como su mismo nombre indica— es como un semillero destacado en la diócesis, donde se forman los ministros de la Iglesia. Pidamos, pues, al Señor que este nuevo seminario sea una escuela de oración y un aula de erudición divina y que a los alumnos que reciba, los devuelva convertidos en pastores celosos para vosotros y en compañeros y colaboradores nuestros en el sagrado ministerio.

562. Todos oran un rato en silencio. Luego prosigue:

Dirige tu mirada, Señor, sobre esta Iglesia de N., que ha erigido este nuevo seminario; haz que, con tu ayuda, los futuros ministros de Cristo que en él vivirán, mediante la vida en común y el estudio de las ciencias sagradas, se preparen para ejercer debidamente tan elevado ministerio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios

563. Luego, los lectores o el diácono leen uno o varios textos de la Sagrada Escritura, principalmente de los que se proponen a continuación o de los que se hallan en el Leccionario para la administración de las Sagradas Órdenes (2), intercalando los convenientes salmos responsoriales, o bien, espacios de silencio. La lectura del Evangelio ha de ser el acto más relevante.

564. Como primera lectura puede emplearse el texto siguiente:

I Co 1, 26—2, 5: Fijaos en vuestra asamblea, hermanos

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Corintios:

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos; no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido para humillar el poder. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. Y así —como dice la Escritura—: «El que se gloríe, que se gloríe en el Señor.»

Por eso yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fueron con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Palabra de Dios.

565. Pueden también leerse: 1S 3, 1-10; Sb 9, 1-6. 10-18; I Co 9, 7-27.

566. Si se canta el salmo responsorial, puede tomarse uno de los siguientes:

Salmo responsorial Sal 83 (84), 3-4. 5 y 11 (R.: 5)

R. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.
Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío. **R.**

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. **R.**

567. O bien:

Sal 15 (16), 1-2 y 5. 7-8. 11. R. (cf. 5) Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

Sal 22 (23), 1-3. 4. 5. 6. R. (1) El Señor es mi pastor, nada me falta.

Sal 99 (100), 2. 3. 4. 5. R. (Jn 15, 14) Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

568. Como evangelio puede emplearse el texto siguiente:

Mt 9, 35-38: La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Mateo:

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos:

—«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»

Palabra del Señor.

569. Pueden también leerse: *Mt 13, 44-46; Mc 4, 1-2. 26b-34; Lc. 24, 44-48; Jn 1, 35-42; Jn 20, 19-23.*

570. Luego el celebrante hace la homilía, en la que explica las lecturas bíblicas y el significado de la celebración.

Preces

571. Sigue la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento o de las personas.

En Cristo, que es la imagen perfecta del Padre, están encerrados todos los tesoros de la gracia y del saber. Acudamos a él con confianza e invoquémoslo, diciendo:

R. Señor, haz que te sigamos adonde vayas.

O bien:

R. Señor, fíjate en tus elegidos.

O bien:

R. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

Señor Jesucristo, que reuniste a los discípulos para instruirlos y asociarlos al servicio del reino,

—haz que también nosotros nos esforcemos por imitarte y consagrarnos al servicio del pueblo de Dios. **R.**

Tú que oraste por los discípulos para que fueran consagrados en la verdad,

—derrama sobre nosotros el Espíritu Santo, a fin de que, unidos a ti, demos fruto, y nuestro fruto dure. **R.**

Tú que, como sumo sacerdote escogido entre los hombres, hiciste del pueblo redimido por ti un reino de sacerdotes de Dios, tu Padre,

—haz que con nuestra palabra y nuestra vida, demos testimonio de lo que hemos creído al meditar tu ley. **R.**

Tú que, para cumplir la voluntad del Padre, escogiste un género de vida virginal y pobre, haz que, amando a Dios sobre todo, y entregados totalmente a él, nos unamos a ti y nos esforcemos por vivir sólo para agradarte. **R.**

Tú, a quien Dios ha hecho para nosotros sabiduría,

—haz que, instruidos en la sabiduría de la cruz, hablemos y vivamos en la manifestación y el poder del Espíritu. **R.**

Tú que nos mandaste rogar al Padre que mande trabajadores a su mies,

—escucha nuestras súplicas, para que, a medida que va aumentando la tarea, se multipliquen también los trabajadores. **R.**

Oración de bendición

572. El celebrante, con las manos extendidas, dice:

Te bendecimos, Señor, y alabamos tu Nombre, porque, siguiendo el inefable designio de tu misericordia, determinaste que el único y supremo sacerdocio de Cristo permaneciera para siempre, y que su eficacia invisible sustentara continuamente a tu Iglesia, por medio de ministros visibles. Tu Hijo, en efecto, manifiesta a todos los hombres el misterio de tu amor, cuando los predicadores del Evangelio proclaman

la Palabra de salvación; Él, sentado a la derecha de tu gloria, ora con nosotros cuando resuena la oración de los sacerdotes, y se digna actualizar la Oblación de Sí mismo, cuando los sacerdotes celebran los sagrados misterios del altar; Él dirige y gobierna tu Iglesia, cuando los pastores guardan y apacientan las ovejas que tienen confiadas. Dirige, pues, tu mirada, Señor, sobre esta Iglesia de N., que ha construido este nuevo seminario, para que los futuros ministros de Cristo que en él vivirán, mediante la vida en común y el estudio de las ciencias sagradas, encuentren en este lugar la debida formación para ejercer tan sublime ministerio.

Te pedimos, Padre santo, que los que has destinado a ser mensajeros del Evangelio y ministros del altar aprendan aquí, en la oración, lo que después enseñarán, y vayan asimilando lo que han de testimoniar con su vida; que aquí se habitúen a ofrecer sacrificios espirituales y, en la participación de los sagrados misterios, experimenten la eficacia saludable de los sacramentos celestiales; que aquí, con su obediencia, sean como las ovejas que conocen al buen Pastor, para que ellos, una vez constituidos pastores del rebaño del Señor, sepan dar generosamente la vida por las ovejas a ellos encomendadas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

573. Después de la oración de bendición, el celebrante rocía con agua bendita a los presentes y el nuevo edificio, mientras se canta la antífona:

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Nos congregó y unió el amor de Cristo.
Regocijémonos y alegrémonos en él.
Temamos y amemos al Dios vivo,
y amémonos con corazón sincero.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Pues estamos en un cuerpo congregados,

cuidemos no se divida nuestro afecto.
Cesen las contiendas malignas, cesen los litigios,
y en medio de nosotros esté Cristo Dios.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Veamos juntamente con los santos
tu glorioso rostro, ¡oh, Cristo Dios!
Éste será gozo inmenso y puro,
por los siglos de los siglos infinitos.

U otro canto adecuado.

Conclusión del rito

574. Luego el diácono, según las circunstancias, invita a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Inclinaos para recibir la bendición.

El celebrante, con las manos extendidas sobre los presentes concluye el rito diciendo:

Dios, que no deja de proveer de pastores a su pueblo, derrame sobre su Iglesia el espíritu de piedad y fortaleza, para que los llamados por Él asuman el ministerio sacerdotal, con la gracia del Espíritu Santo, y se esfuercen por ejercerlo dignamente.

R Amén.

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

575. O bien:

Dios, a cuya llamada habéis respondido generosamente, y en el cual ponéis la firme esperanza de ser en el futuro servidores fieles y cumplidores en el ejercicio del sagrado ministerio, derrame sobre vosotros su bendición.

R. Amén.

Y, ya que aspiráis a participar del sacerdocio ministerial de Cristo, el Espíritu Santo os llene de sus dones, para que realicéis una forma de vida apostólica.

R. Amén.

El Señor dirija con su amor vuestros días y vuestras acciones, para que podáis realizar entre los hombres la obra salvadora de Cristo y perseverar con asiduidad en el servicio de la Iglesia.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo  y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

576. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

Capítulo XII. BENDICIÓN DE UNA NUEVA CASA RELIGIOSA

577. Puesto que en las casas religiosas se agrupan los que, profesando los consejos evangélicos, desean seguir e imitar más de cerca a Cristo, el Señor, es conveniente dotar a estas casas de una peculiar bendición.

578. En el presente Rito, con la denominación de "casa religiosa" se designan también los conventos y monasterios. En la celebración, respetando siempre los elementos principales, se ha de acomodar todo a las circunstancias del lugar y de las personas, teniendo en cuenta también la índole propia y peculiar del Instituto y de su función apostólica. Cuando se trata de bendecir una casa de formación, pueden tomarse algunos elementos, oportunamente adaptados, de la Bendición de un seminario, en base a lo que se halla descrito en el capítulo XI

579. Aunque esta bendición atañe principalmente a los mismos religiosos, es conveniente elegir para esta celebración un día en que pueda participar en ella la comunidad de fieles en cuyo provecho se erige la nueva casa religiosa.

580. El Rito que aquí se presenta puede realizarlo el presbítero al Ordinario a cuyo cuidado está encomendada la casa religiosa compete la bendición del nuevo edificio. Si él no puede presidir el rito, encomendará esta presidencia al superior de la comunidad. Si preside el rito un presbítero que no pertenece al Instituto, o el Obispo, debe adaptarse todo de acuerdo con esta circunstancia.

581. Si la casa religiosa tiene iglesia propia, y ésta se dedica o bendice, en las letanías o en la oración de los fieles pueden intercalarse, según las circunstancias, algunas invocaciones o intenciones relacionadas con la casa y las peculiaridades de la vida religiosa que en ella van a practicar sus miembros.

582. En aquellos lugares donde se hace la bendición de las casas durante el Tiempo pascual o en otro tiempo determinado y se estima oportuno bendecir también las casas religiosas, el ministro, poniéndose antes de acuerdo con la familia religiosa, preparará una adecuada celebración, que favorezca el bien espiritual de los participantes.

RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

583. Los religiosos y fieles se reúnen en el lugar donde se ha erigido la nueva casa religiosa, y se interpreta, según convenga, un canto adecuado.

584. Terminado el canto, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

585. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Dios, fuente y origen de toda santidad, que nunca deja de llamar a los hombres al seguimiento de Cristo, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O bien:

A él la gloria por los siglos de los siglos.

O de otro modo adecuado.

586. El celebrante dispone a los presentes para la celebración, con estas palabras u otras semejantes:

Donde dos o tres se reúnen en el nombre de Cristo, allí está Cristo en medio de ellos. Al bendecir esta casa, en la que vivirán juntos aquellos a los que congrega el amor de Cristo, con el fin de seguirlo fielmente más de cerca en la caridad y la castidad, en la pobreza y la obediencia, imploramos la bondad de aquel de quien procede todo bien y le suplicamos que los ayude a poner por obra lo que han prometido, buscando en todo, como Jesús, la gloria del Padre; que, hermanados en la oración perseverante, manifiesten la imagen de la Iglesia orante, y, guiados por el Espíritu Santo, trabajen sin descanso, cada cual según su propia vocación, para que Cristo habite siempre en todos nosotros.

587. Terminada la monición, el celebrante dice:

Oremos.

Y todos oran un rato en silencio. Después el celebrante prosigue:

Oh, Dios, que continuamente activas en nosotros el querer y el obrar, te bendecimos, porque en nuestro peregrinar aquí en la tierra nos concedes el don de anhelar tus atrios. Haz, te pedimos, que estos servidores tuyos, cuya casa hoy inauguramos, te escuchen con fe, te supliquen en la oración, te busquen en su trabajo, te encuentren en toda ocasión y sean testigos de tu Evangelio, para que Cristo difunda en todas partes, por medio de ellos, la fragancia de su conocimiento, hasta que rebosen de gozo cuando se manifieste su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios

588. Luego, los lectores o los diáconos leen uno o varios textos de la Sagrada Escritura, de los que se indican en el Leccionario de la Misa por los religiosos (3) o en la consagración de vírgenes y en la profesión religiosa (4), intercalando los convenientes salmos responsoriales o bien espacios de silencio. La lectura del Evangelio ha de ser el acto más relevante.

589. Pueden emplearse también los textos que se indican a continuación:

Hb 13, 1-3. 5-7. 14-17: Aquí no tenemos ciudad permanente

Escuchad ahora, hermanos, las palabras de la carta a los Hebreos.

Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad; por ella algunos recibieron sin saberlo la visita de unos ángeles. Acordaos de los que están presos, como si estuvierais presos con ellos; de los que son maltratados, como si estuvierais en su carne. Vivid sin ansia de dinero, contentándoos con lo que tengáis, pues él mismo dijo: «Nunca te dejaré ni te abandonaré»; así tendremos valor para decir: «El Señor es mi auxilio: nada temo; ¿qué podrá hacerme el hombre?» Acordaos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la Palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Aquí no tenemos ciudad permanente, sino que

andamos en busca de la futura. Por medio de Cristo, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, el fruto de unos labios que profesan su Nombre. No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; éstos son los sacrificios que agradan a Dios. Obedeced con docilidad a vuestros dirigentes, pues ellos se desvelan por vuestro bien, sabiéndose responsables; así lo harán con alegría y sin lamentarse, con lo que salís ganando.

Palabra de Dios.

590. O bien:

Jn. 1, 35-42: Se quedaron con Jesús aquel día

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Juan:

Al día siguiente, estaba de nuevo Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

—«Éste es el Cordero de Dios.»

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

—«¿Qué buscáis?»

Ellos le contestaron:

—«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»

Él les dijo:

—«Venid y lo veréis.»

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

—«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).»

Y lo llevó a Jesús.

Palabra del Señor.

591. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 132 (133), 2. 3 (R.: 1)*

R. Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos.

Es ungüento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento. **R.**

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sion.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre. **R.**

592. O bien:

Sal 23 (24), 1-2. 3 4. 5-6 R. (cf. 6) Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Sal 44 (45), 11-12. 14-15. 16-1R. (cf. Mt 25, 6) ¡Que llega el esposo, salid a recibir a Cristo, el Señor!

Sal 83 (84), 3. 4. 5. 11. 12 R. (2) ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

593. Luego, el celebrante hace la homilía, en la cual explica las lecturas bíblicas y el significado de la celebración.

Preces

594. Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento o de los presentes.

Cristo, el Señor, prometió permanecer en medio de sus discípulos hasta el final de los tiempos; supliquémosle con humilde y confiado amor:

R. Quédate con nosotros, Señor.

Tú que te hiciste hombre de la Virgen María por obra del Espíritu Santo
y quisiste habitar entre nosotros;
—agradecidos, te recibimos en nuestra casa. **R.**

Tú que quisiste vivir en Nazaret con María y José,
—dígnate elegir esta casa como lugar de tu residencia. **R.**

Tú que prometiste estar en medio de los que se reúnen en tu Nombre,
—dirige tu mirada hacia quienes tu amor ha congregado en la unidad. **R.**

Tú que en la tierra no tuviste dónde reclinar la cabeza,
—acepta esta casa preparada amorosamente para ti. **R.**

Tú que prometiste recibir en las moradas eternas a los que te acogen con
bondad en la persona de los huéspedes,
—enséñanos a reconocerte en los hermanos, y a servirlos con alegría por
amor a ti. **R.**

Oración de bendición

595. El celebrante, con las manos extendidas, añade a continuación la oración de bendición:

Oh, Dios, inspirador y autor de todo santo propósito, atiende
benignamente nuestras súplicas, y concede a cuantos habiten en esta casa
la gracia de tu bondad; sea éste un lugar en el que constantemente se
medite tu Palabra, se practique el amor fraterno, se ejercite una diligente
actividad y una incansable ayuda a los hermanos, para que, de este modo,
quienes se han entregado al seguimiento de Cristo, presenten ante todos
un vivo ejemplo de vida consagrada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

596. O bien:

Señor Jesucristo, tú aseguraste que quienes profesan los consejos evangélicos tienen preparada una morada en el cielo; guarda y rodea con el muro de tu protección esta casa religiosa que ahora bendecimos, para que cuantos han de vivir en ella se mantengan unidos por la caridad fraterna, en actitud de servicio generoso a ti y a los hermanos; sean, con su vida, testigos del Evangelio y fomenten la piedad cristiana. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

597. Después de la oración de bendición, el celebrante rocía con agua bendita a los presentes y la casa, mientras se canta la antífona:

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Nos congregó y unió el amor de Cristo.
Regocijémonos y alegrémonos en él.
Temamos y amemos al Dios vivo,
y amémonos con corazón sincero.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Pues estamos en un cuerpo congregados,
cuidemos no se divida nuestro afecto.
Cesen las contiendas malignas, cesen los litigios,
y en medio de nosotros esté Cristo Dios.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Veamos juntamente con los santos
tu glorioso rostro, ¡oh, Cristo Dios!
Éste será gozo inmenso y puro,
por los siglos de los siglos infinitos.

U otro canto adecuado.

Conclusión del rito

598. Luego, el diácono, según las circunstancias, invita a los presentes a bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Inclinaos para recibir la bendición.

El celebrante, con las manos extendidas sobre los presentes, concluye el rito, diciendo:

Dios, que nos concede habitar en esta casa, nos guarde de toda perturbación interior y exterior, nos infunda el consuelo del Espíritu Santo y nos dé la perseverancia y la fidelidad en el santo propósito de vivir consagrados a él.

R. Amén.

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

599. O bien:

Dios, Padre todopoderoso os bendiga, para que sea ésta una santa morada en la que ofrezcáis culto en su presencia.

R. Amén.

Cristo, el Señor, habite por la fe en vuestros corazones y os transmita el Reino en la casa de su Padre.

R. Amén.

El Espíritu Santo viva con vosotros y esté con vosotros, para que el gozo que ahora experimentáis llegue a su feliz cumplimiento.

R. Amén.

Finalmente bendice a todos los presentes, diciendo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo  y Espíritu Santo.

R. Amén.

600. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

Capítulo XIII. **BENDICIÓN DE UNA NUEVA ESCUELA O UNIVERSIDAD**

601. La Iglesia ha patentizado siempre un interés especial por las escuelas, tanto las de grado inferior como las de superior, ya que en ellas se van abriendo las mentes de los discípulos hasta alcanzar una eficaz educación. Esto tiene aplicación sobre todo en aquellas instituciones católicas donde los adolescentes y jóvenes tienen la posibilidad de adquirir una cultura y una formación humana, al tiempo que van haciéndose receptivos al espíritu del Evangelio.

602. La bendición que aquí se propone tiene presente tanto al personal docente y a sus alumnos, como también a todos los que de algún modo están al servicio de la escuela o universidad, así como a la misma comunidad en cuyo provecho se erigen. Por eso es conveniente que todos estén presentes en la celebración, en cuanto sea posible.

603. Este rito pueden usarlo el sacerdote o el diácono, los cuales, respetando su estructura y sus principales elementos, adaptarán la celebración a las circunstancias del lugar y de las personas.

604. En aquellos lugares donde se celebra cada año la bendición de las escuelas durante el tiempo pascual o en otro tiempo, si se utilizan los elementos indicados en este rito y también en el rito de la Bendición de los niños, capítulo I, núms. 136-157, será fácil preparar una celebración que tenga en cuenta a un tiempo al personal docente y al alumnado.

605. Esta bendición puede celebrarse también dentro de la celebración de la Misa. Si la nueva escuela o universidad tiene iglesia propia, y esta ha de ser dedicada o bendecida, en las letanías o en la oración de los fieles pueden intercalarse, según las circunstancias, algunas adecuadas invocaciones o intenciones relacionadas con el local y con la actividad de la escuela.

I. RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

606. Reunida la comunidad en el lugar adecuado, puede cantarse el salmo 66 (67) u otro canto apropiado. Terminado éste, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

607. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Dios, fuente de sabiduría; Cristo, el Señor, su Palabra encarnada; y el Espíritu de la verdad, estén con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

608. El celebrante dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

El Dios de sabiduría nos conduce de diversas maneras a un conocimiento más profundo de sí mismo, conocimiento que completó en su Hijo, hecho hombre por nosotros. Los conocimientos, ciencias y enseñanzas de todo género, que la mente humana se esfuerza en profundizar, deben estar encaminados a la posesión de la verdad y a la adoración del Dios verdadero. Hoy imploramos la bendición divina sobre este lugar, destinado a la investigación, el aprendizaje y la difusión de la verdad, para que los educadores instruyan aquí a los niños y a los jóvenes, les enseñen a conciliar debidamente la sabiduría humana con la verdad evangélica, y sean, de este modo, capaces de guardar la fe verdadera y profesarla externamente con su conducta. Pediremos también que los discípulos descubran en sus profesores la presencia de Cristo Maestro, para que, enriquecidos con la ciencia y la enseñanza tanto humana como divina, lleguen a ser personas preparadas y aptas para iluminar y ayudar a los hermanos.

Lectura de la Palabra de Dios

609. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura.

Mt 5, 1b. 2. 13-16: Vosotros sois la luz del mundo

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Mateo:

Se sentó Jesús, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

—«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla afuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.»

Palabra del Señor.

610. Pueden también leerse: Pr 1, 1-7; Sb 7, 7-20; Sb 9, 1-6. 10-18; Si 1, 1-4. 18-20; Si 51, 18-29; Ef 4, 11-24; Mt 11, 25-30.

611. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial Sal 118 (119), 97-98. 99-100. 124-125 (R.: cf. 105)

R. Tu palabra, Señor, es luz en mi sendero.

¡Cuánto amo tu voluntad!
todo el día la estoy meditando;
tu mandato me hace más sabio que mis enemigos,
siempre me acompaña; **R.**

soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.
Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes. **R.**

Trata con misericordia a tu siervo,
enséñame tus leyes;

yo soy tu siervo: dame inteligencia,
y conoceré tus preceptos. **R.**

612. O bien:

Sal 18B (19B), 8. 9. 10. 12

R. (Jn 6, 68c) Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

Sal 77 (78), 1-2. 3-4. 5 y 7

R. (I Co 1, 30) Dios ha hecho a Cristo Jesús para nosotros sabiduría.

Sal 138 (139), 1-2. 3-4. 5-6. 17-18

R. (cf. 10) Tu derecha, Señor, me guiará.

613. El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

Preces

614. Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento o de las personas.

Puesto que la primicia de la sabiduría es el temor del Señor, invoquemos a Dios, pidiéndole que nos haga capaces de distinguir y practicar todo lo que es verdadero y justo. Supliquémosle, diciendo:

R. Danos, Señor, el Espíritu de sabiduría.

a) Para una escuela

Señor, Dios nuestro, que nos amas tanto que has querido que nos llamemos y seamos hijos tuyos,
—haz que también las ciencias humanas nos ayuden a ver con más claridad y vivir con plenitud nuestra vocación cristiana. **R.**

Tú que en Cristo, tu Hijo, nos diste el modelo del hombre nuevo, que va creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia,
—haz que, a medida que aumentan nuestros conocimientos humanos, crezca también nuestro aprovechamiento espiritual. **R.**

Tú que has dispuesto que el hombre llegue a su madurez mediante la cooperación de los demás,
—concédenos que todos los que trabajan en nuestra formación no dejen de inculcarnos la preocupación por el bien común. **R.**

Tú que eres el autor y el defensor de la dignidad humana,
—haz que los beneficios de una sana educación lleguen a todos los hombres de todos los lugares. **R.**

b) Para una universidad

Señor, Dios nuestro, que has hecho al hombre partícipe de tu misma sabiduría,
—haz que evitemos toda intención **meramente** terrena y que busquemos la formación íntegra de la persona. **R.**

Tú que enviaste al mundo a tu Hijo, luz verdadera, que alumbra a todo hombre, para que fuera testigo de la verdad,
—haz que, buscando libremente la verdad, podamos contribuir, con nuestros logros, al progreso de la sociedad humana. **R.**

Tú que, con sabia disposición, has querido que la unidad de la comunidad humana no fuera ajena al misterio de salvación,
—haz que el avance de la ciencia y de la pedagogía ayude eficazmente a la unión de los hombres. **R.**

Tú que nos diste el mandato evangélico de entregarnos plenamente al servicio de los hermanos,
—haz que nos esforcemos incansablemente y con voluntad unánime en la clara afirmación de los derechos humanos. **R.**

Oración de bendición

615. El celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Señor, Dios todopoderoso, escucha nuestras súplicas y haz que esta casa, dedicada a la formación humana de los jóvenes, al progreso de la ciencia y a la adquisición de nuevos conocimientos, sea un lugar en el que discípulos y maestros, instruidos con palabras de verdad, sigan las enseñanzas de vida cristiana y se esfuercen por unirse de todo corazón a Cristo, el único Maestro. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

616. O bien:

Oh, Dios, que nos concedes hoy inaugurar bajo tu protección este local destinado a la enseñanza, concédenos, por tu favor, que todos los que acudan a él para enseñar o aprender, busquen siempre la verdad y te reconozcan a ti como su única fuente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

617. Después de la oración de bendición, el celebrante rocía con agua bendita a los presentes y la casa, mientras se entona un canto adecuado.

Conclusión del rito

618. El celebrante concluye el rito, diciendo, con las manos extendidas sobre los presentes:

El Padre, Dios de todo conocimiento, nos instruya en sus caminos; Cristo, Sabiduría eterna, nos haga conocer la verdad; el Espíritu Santo, luz divina, ilumine siempre nuestras mentes, para que aprendamos lo que es justo y bueno y lo pongamos por obra.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. Amén.

619. O bien, el celebrante, o el diácono si lo hay según las circunstancias, invita al pueblo a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego el celebrante, con las manos extendidas sobre los presentes, los bendice, diciendo:

El Dios de sabiduría os sostenga con su bendición.

R. Amén.

Cristo, el único Maestro, os enseñe palabras de vida eterna.

R. Amén.

El Espíritu Santo Defensor os guíe hasta la verdad plena.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. Amén.

620. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

II. RITO DE LA BENDICIÓN DENTRO DE LA CELEBRACIÓN DE LA MISA

621. En la celebración de la Misa se eligen, según convenga, y guardando las debidas normas, las oraciones y lecturas de las Misas votivas del Espíritu Santo (5).

622. Después del Evangelio, el celebrante hace la homilía, en la cual, basándose en el texto sagrado, explica también el significado del rito. Terminada la homilía, según las circunstancias, se dice el Símbolo o Credo.

623. La oración universal puede hacerse en la forma acostumbrada en la celebración de la Misa o con las fórmulas indicadas anteriormente en las preces de este rito, núm. 614.

624. Terminada la oración después de la comunión, el celebrante dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos, pidamos humildemente a Dios, Señor de la sabiduría, que todos los que acudirán a este lugar en busca de una enseñanza científica y de unas normas de vida, reciban la instrucción interna del Espíritu Santo y escuchen la enseñanza de Cristo, Maestro en su Evangelio.

Todos oran durante algún tiempo en silencio. Luego el celebrante, con las manos extendidas, dice:

Señor, Dios todopoderoso, escucha nuestras súplicas y haz que esta casa, dedicada a la formación humana de los jóvenes, al progreso de la ciencia y a la adquisición de nuevos conocimientos, sea un lugar en el que discípulos y maestros, instruidos con palabras de verdad, sigan las enseñanzas de vida cristiana y se esfuercen por unirse de todo corazón a Cristo, el único Maestro. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

625. O bien:

Oh, Dios, que nos concedes hoy inaugurar bajo tu protección este local destinado a la enseñanza, concédenos, por tu favor, que todos los que acudan a él para enseñar o aprender busquen siempre la verdad y te reconozcan a ti como su única fuente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

626. El celebrante, o el diácono si lo hay, según las circunstancias, invita al pueblo a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego el celebrante, con las manos extendidas sobre los presentes, los bendice, diciendo:

El Dios de sabiduría os sostenga con su bendición.

R. Amén.

Cristo, el único Maestro, os enseñe palabras de vida eterna.

R. Amén.

El Espíritu Santo Defensor os guíe hasta la verdad plena.

R. Amén.

Finalmente bendice a los presentes, añadiendo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

627. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

Capítulo XIV. BENDICIÓN DE UNA NUEVA BIBLIOTECA

628. Cuando se inaugura una nueva biblioteca, máxime si está destinada al uso de alguna comunidad, se ofrece una buena oportunidad pastoral de impartirle la adecuada bendición y recordar a los fieles su significado.

629. Este Rito pueden utilizarlo el sacerdote o el diácono, los cuales, respetando la estructura del rito y sus elementos principales, adaptarán la celebración a las circunstancias del lugar y de las personas.

630. En aquellos lugares donde cada año, durante el tiempo pascual o en otro tiempo, se imparte también la bendición a las bibliotecas u otros lugares similares, podrá disponerse una adecuada celebración, empleando de manera conveniente los principales elementos indicados en esta Bendición.

631. En el Rito de la bendición participarán siempre la comunidad misma, o por lo menos algunos representantes suyos.

RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

632. Reunida la comunidad, puede entonarse un canto adecuado. Terminado éste, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

633. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Jesús, el Señor, que es el camino, y la verdad, y la vida, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

634. El celebrante dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

La Palabra de Dios, que procede de la Suprema Verdad en persona y conduce a la verdad, es viva y eficaz y sigue su avance glorioso, no sólo cuando es escuchada en la predicación, sino también cuando es leída y percibida a través de los libros y de otros medios de comunicación social. Dios, en efecto, despierta en el corazón del hombre el deseo de conservar en los libros y demás medios los resultados de la investigación humana, que tiene por objetivo la conquista de la verdad. Esta verdad se halla de modo eminente en los libros de la Sagrada Escritura, por su condición de inspirados por Dios. Pero también los demás libros, que alimentan el pensamiento y la palabra del hombre, si se escriben y conservan para difundir la verdadera cultura, para una investigación más profunda de la verdad y para un honesto esparcimiento del espíritu, extraen siempre de la misma fuente divina de la sabiduría y de la bondad las cosas buenas que explican y divulgan. Así, la lectura puede contribuir a que la verdad se convierta en norma de vida, la sabiduría fomente la humildad y los hombres lleguen a una mayor armonía entre ellos. Por tanto es oportuno pedir la bendición de Dios para vuestra iniciativa, ordenada a la custodia y difusión de los libros, ya que es una manera de proclamar la verdad divina.

Lectura de la Palabra de Dios

635. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura.

Col 3, 16-17: Todo lo que realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Colosenses.

La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios.

636. Si se estima oportuno, puede hacerse una exposición de algún libro de la Sagrada Escritura, principalmente de los evangelios; o también una lectura prolongada de la misma Sagrada Escritura, pero sin omitir la homilía antes de la oración de bendición.

637. Textos de la Sagrada Escritura que pueden emplearse: Lc 1, 1-4; Lc 4, 16-22a; Jn 21, 24-25.

638. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 18B (19B), 8. 9. 10. 11 (R.: Jn 6, 63c)*

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. **R.**

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. **R.**

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. **R.**

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. **R.**

639. O bien:

Sal 76 (77), 12-13. 14-15. 16

R. (15) Tú, oh, Dios, haces maravillas.

640. El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

Preces

641. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento.

Dios, nuestro Señor, nos hace ver en la misma naturaleza sus palabras, hechos y prodigios y nos los da a conocer en los libros sagrados, leídos con fe; invoquémoslo, diciendo unidos de corazón:

R. Haz, Señor, que te busquemos siempre y, buscándote, te encontremos.

Cristo, Redentor nuestro, Palabra del Padre y Sabiduría eterna, luz verdadera que alumbra a todo hombre,
—muéstranos el camino de la verdad. **R.**

Tú que prometiste a tus discípulos que el Espíritu Santo les enseñaría la verdad plena, para que pudieran penetrar más profundamente los misterios divinos,
—haz que, con la inspiración y la ayuda del mismo Espíritu estemos perfectamente instruidos para toda obra buena. **R.**

Tú que en Nazaret desenrollaste el libro y explicaste a los presentes el texto proclamado,

—haz que busquemos siempre la verdad y que la realicemos en el amor.

R.

Tú que quisiste que quedaran consignadas por escrito muchas de tus obras, para que creamos y para que, creyendo, tengamos vida en tu Nombre,

—haz que, con fe y con generosidad, abramos a nuestros hermanos el camino de la verdad y de la salvación. **R.**

Tú que quisiste que tus discípulos y fieles comunicaran a los demás el fruto de sus reflexiones y experiencias,

—haz que escuchemos con docilidad a aquellos maestros llenos de prudencia y de sana doctrina. **R.**

Tú que eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,

—haz que nuestros nombres se hallen escritos en el Libro de la Vida. **R.**

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

642. Cuando no se dicen las preces, antes de la oración de bendición, el celebrante implora la ayuda divina, con estas palabras u otras semejantes:

Señor, Dios de sabiduría, haz que caminemos en tu verdad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, Señor, que conoces todo, enséñanos tus caminos.

R. Señor, ten piedad.

Tú que en tu sabiduría formaste el mundo, haz que sepamos conocer lo que te es grato.

R. Señor, ten piedad.

Da la sabiduría asistente de tu trono a todos los que **aquí** vendrán para leer o estudiar.

R. Señor, ten piedad.

Haz que todos los que acudan a este lugar vayan progresando en el conocimiento de las cosas divinas y humanas y en tu amor.

R. Señor, ten piedad.

643. El celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Eres grande, Señor, Dios nuestro, tú que en distintas ocasiones y de muchas maneras te has revelado a los hombres y te has dignado entregarnos tu Palabra en la Escritura inspirada por ti; atiende ahora nuestras súplicas: que todos los que acudan a esta biblioteca para cultivar las ciencias y las artes se pongan al servicio de la sabiduría que dimana de tu Palabra encarnada y, debidamente instruidos en la sana doctrina, trabajen asiduamente en la edificación de un mundo más humano. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

644. Después de la oración de bendición, el celebrante rocía con agua bendita a los presentes y el local.

Conclusión del rito

645. El celebrante concluye el rito, diciendo, con las manos extendidas sobre los presentes:

El Padre, Dios de todo conocimiento, nos instruya en sus caminos; Cristo, Sabiduría eterna, nos haga conocer la verdad; el Espíritu Santo, luz divina, ilumine siempre nuestras mentes, para que aprendamos lo que es justo y bueno y lo pongamos por obra.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo  y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. Amén.

646. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

Capítulo XV.
**BENDICIÓN DE UN NUEVO HOSPITAL O DE
CUALQUIER CENTRO DESTINADO AL CUIDADO DE
LOS ENFERMOS**

647. Todas las casas destinadas al cuidado de los enfermos pueden con razón ser consideradas como un signo de la fidelidad con que los discípulos de Cristo observan el mandato evangélico de atender a los enfermos. En la inauguración de estos establecimientos, se ofrece la oportunidad pastoral de reunir a la comunidad cristiana y hacer que los fieles comprendan mejor el significado de la enfermedad y la importancia que reviste la medicina en los designios de la providencia divina.

648. Esta bendición no se refiere directamente a los enfermos, sino más bien a los que de algún modo los atienden y los sirven. Por lo mismo, la bendición del hospital no debe hacerse sin la participación de los médicos y demás personas que tienen a su cargo el cuidado de los pacientes.

649. Este rito pueden utilizarlo el presbítero o el diácono, los cuales, respetando su estructura y elementos principales, podrán adaptar cada una de sus partes para que la celebración se acomode mejor a las circunstancias del lugar y de las personas.

650. En aquellos lugares donde se celebra cada año, durante el tiempo pascual o en otro tiempo determinado, la bendición en los hospitales o casas de salud, se preparará una celebración que tenga en cuenta a los enfermos, a los médicos y a los enfermeros, utilizando para ello los principales elementos de este Rito y el de la bendición de los enfermos, capítulo II, núms. 297-320

RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

651. Reunida la comunidad en el lugar adecuado, después de un canto conveniente el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

652. Luego el celebrante saluda a los presentes diciendo:

Jesús, el Señor, que recomendó a sus discípulos que atendieran a los enfermos y les proporcionaran alivio, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

653. El celebrante dispone a los presentes para recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

El Padre de misericordia y Dios del consuelo, que por medio de su Hijo nos alienta en el Espíritu Santo, ama y bendice de un modo especial a los que se encuentran atribulados, a los enfermos y a todos los que atienden y sirven a los enfermos.

Los enfermos, en efecto, no sólo completan en su carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo, que es la Iglesia, sino que además representan en cierto modo al mismo Cristo, que afirmó que está presente en los enfermos y considera como dirigida a Sí mismo cualquier atención que se tenga con ellos. Es justo, por tanto, que imploremos la bendición divina sobre los enfermos que (viven) vivirán en esta casa y sobre las personas que en ella se (dedican) dedicarán generosamente a atenderlos, y, por tanto, también sobre esta casa, destinada al cuidado de los enfermos.

Lectura de la Palabra de Dios

654. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura.

Mt 4, 23-25: Traían a Jesús los enfermos, y él los curaba

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Mateo:

Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo. Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curaba. Y le seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Palabra del Señor.

655. Pueden también leerse: *Si 38, 1-14; 2 Co 1, 3-7; Mt 25, 31-46; Lc 10, 30-37.*

656. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial

Is 38, 10. 11. 12abcd. 16b-17 (R.: cf. 17a)

R. Tú, Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía.

Yo pensé: «En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años.» **R.**

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo. **R.**

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama.» **R.**

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía

y volviste la espalda a todos mis pecados. **R.**

657. **O bien:**

Sal 101 (102), 2-3. 24-25

R. (2) Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti.

658. El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

Preces

659. Sigue la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento o de las personas.

Supliquemos con humildad a Cristo, el Señor, que vino al mundo para curar a los enfermos y consolar a los afligidos:

R. Bendice, Señor, a los que en ti confían.

Tú que viniste a curar a los enfermos y sanar los corazones afligidos,
—toma posesión de esta casa destinada al cuidado de los enfermos. **R.**

Tú que, proclamando el Evangelio del reino, curabas las enfermedades
y dolencias del pueblo,
muestra a todos tu misericordia y tu bondad. **R.**

Tú que tocabas a los enfermos y quedaban curados,
—presta el auxilio de tu gracia a los enfermos que aquí serán (son)
atendidos. **R.**

Tú que encomendaste a los, apóstoles que curaran a los enfermos,
—escucha las súplicas de tu Iglesia, que pide la salud para ellos. **R.**

Tú que prometiste el premio celestial a los que en tu Nombre visiten y
consuelen a los enfermos,

—infunde en nosotros sentimientos de compasión, para que sepamos descubrirte y amarte en los hermanos enfermos. **R.**

Oración de bendición

660. El celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Señor, Dios nuestro, cuyo Hijo, movido por la fuerza del Espíritu Santo, curó nuestras enfermedades y dolencias y, al enviar a los discípulos a proclamar el Evangelio, les mandó que visitaran y curaran a los enfermos, concédenos, por tu bondad, que todos los que vivan (viven) en este lugar encuentren un trato humano y unas atenciones llenas de solicitud por parte de los médicos y sus ayudantes y que, al salir de aquí, recuperada la salud del cuerpo y del espíritu, alaben para siempre tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

661. **O bien:**

Bendito seas, Dios y Padre nuestro, que, por medio de tu Hijo, encomendaste al pueblo que anda en una vida nueva el cuidado y la solicitud por los enfermos; atiende nuestras súplicas: que este lugar sea, por la gracia del Espíritu Santo, una casa de bendición y una escuela de caridad; que los médicos ejerzan sabiamente su profesión, que los que cuidan de los enfermos practiquen este servicio con solicitud, que los fieles vengan aquí para visitar a Cristo en la persona de los hermanos, y, los enfermos, confortados por el amor de todos, recuperen pronto la salud y te den gracias por este gran beneficio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

662. Después de la oración de bendición, el celebrante rocía con agua bendita a los presentes y la casa, mientras se interpreta un canto adecuado.

Conclusión del rito

663. El celebrante concluye el rito, diciendo, con las manos extendidas sobre los presentes:

Dios, consuelo de los afligidos y fuerza de los débiles, que os ha reunido para la inauguración y bendición de esta casa, destinada al cuidado de los enfermos, os fortalezca con su gracia, para que, prestando a los enfermos una asistencia llena de amor y solicitud, sirváis fielmente en ellos al mismo Cristo, el Señor. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. Amén.

664. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

Capítulo XVI. **BENDICIÓN DE UN LABORATORIO, UN TALLER O UNA TIENDA DE COMERCIO**

665. El hombre, con el trabajo asiduo de sus manos, y el desempeño de su cometido, cuida incesantemente de la creación. Por otra parte, «el progreso de las técnicas de producción y la mejor organización del comercio y de los servicios han convertido la economía en un instrumento capaz de satisfacer las nuevas necesidades de la familia humana que no dejan de acrecentarse» (6). Existe, pues, motivo más que suficiente para bendecir aquellos lugares donde el hombre trabaja con empeño en beneficio propio y en provecho de sus semejantes.

666. Esta celebración mira no sólo a la comunidad en cuyo beneficio se construyen los nuevos laboratorios, talleres y tiendas de comercio, sino también a los que en ellos trabajan. De ahí que en la celebración de la bendición se requiera la presencia de la comunidad o, por lo menos, de algunos de sus representantes, como también de los que de un modo u otro trabajarán en los diversos menesteres.

667. Este rito puede utilizarlo el sacerdote o el diácono, los cuales, respetando su estructura y los elementos principales de que consta, adaptarán la celebración a las circunstancias concretas del lugar y de las personas.

668. En aquellas regiones donde cada año, durante el tiempo pascual o en cualquier otro tiempo, parece oportuno impartir también la bendición en dichos locales, se preparará una adecuada celebración, empleando de manera conveniente los principales elementos que se indican en esta Bendición.

RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

669. Reunida la comunidad en el lugar adecuado, después de un canto conveniente el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

670. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Dios, que dio al hombre el mando sobre las obras de sus manos, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

671. El celebrante dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Jesucristo puso de manifiesto la gran dignidad del trabajo cuando Él mismo, la Palabra del Padre hecha carne, quiso ser llamado hijo del carpintero y trabajar humildemente con sus propias manos. Así alejó la antigua maldición del pecado y convirtió el trabajo humano en fuente de bendición. En efecto, el hombre, realizando fielmente su trabajo y todo lo que se refiere al progreso temporal y ofreciéndolo humildemente a Dios, se purifica a sí mismo, desarrolla con su inteligencia y habilidad la obra de la creación, ejercita la caridad, se hace capaz de ayudar a los que son más pobres que él y, asociándose a Cristo Redentor, se perfecciona en el amor a Él. Bendigamos, pues, a Dios y pidámosle que derrame su bendición sobre todos los que desempeñen sus tareas en este lugar.

Lectura de la Palabra de Dios

672. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura.

Gn 1, 27-31a: Llenad la tierra y sometedla

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro del Génesis.

Creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo:

—«Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.»

Y dijo Dios:

—«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento». Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.

Palabra de Dios.

673. O bien:

Mc 6, 1-3: ¿No es éste el carpintero, el hijo de María?

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Marcos.

En aquel tiempo, se marchó Jesús de allí y fue a su pueblo en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:

—«¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésta que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?»

Y esto les resultaba escandaloso.

Palabra del Señor.

674. Pueden también leerse: Si 38, 24-34; 1 Ts 4, 9-12; 2 Ts 3, 6-13; Mt 6, 25-34; Mt 25, 14-29; Lc 16, 9-12.

675. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial Sal 89 (90), 2. 3-4. 12-13. 14 y 16 (R.: cf. 17)

R. Haz prósperas, Señor, las obras de nuestras manos.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios. **R.**

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»
Mil años en tu presencia
son un ayer que pasó;
una vela nocturna. **R.**

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. **R.**

Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Que tus siervos vean tu acción,
y sus hijos tu gloria. **R.**

676. O bien:

Sal 103 (104), lab y 5. 14-15. 23-24

R. (31) Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras.

677. El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

Preces

678. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento.

Dios, nuestro Señor, que creó el mundo y lo llenó de maravillas como signo de su poder, santificó también en sus orígenes el trabajo del hombre, para que éste, sometiéndose humildemente a la bondad del Creador, se dedicara con perseverancia a perfeccionar de día en día la obra de la creación. Roguémosle, pues, diciendo:

R. Guía, Señor, las obras de nuestras manos.

Bendito seas, Señor, que nos has dado la ley del trabajo, para que, con nuestra inteligencia y nuestros brazos, nos dediquemos con empeño a perfeccionar las cosas creadas. **R.**

Bendito seas, Señor, que quisiste que tu Hijo, hecho hombre por nosotros, trabajara como humilde artesano. **R.**

Bendito seas, Señor, que has hecho que en Cristo nos fuera llevadero el yugo y ligera la carga de nuestro trabajo. **R.**

Bendito seas, Señor, que en tu providencia nos exiges que procuremos hacer nuestro trabajo con la máxima perfección. **R.**

Bendito seas, Señor, que te dignas aceptar nuestro trabajo como una ofrenda y como una penitencia saludable, motivo de alegría para los hermanos y ocasión de prestar ayuda a los pobres. **R.**

Bendito seas, Señor, que elevas a la sublime dignidad de la Eucaristía el pan y el vino, fruto de nuestro trabajo. **R.**

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

679. Cuando no se dicen las preces, antes de la oración de bendición, el celebrante invita a todos a orar, para que imploren la ayuda divina, diciendo:

Oremos.

Y, según las circunstancias, todos oran durante algún tiempo en silencio.

Sigue la oración de bendición.

Oración de bendición

680. El celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

a) Bendición de un laboratorio

Oh, Dios, que en el designio de tu providencia, aceptas bondadosamente perfeccionar con tus bendiciones todas las actividades de los hombres, tanto las corporales como las intelectuales, te pedimos que todos los que en este lugar traten, con sus experimentos, de estudiar los males y hallar los remedios, puedan, con tu ayuda, determinar con precisión lo que investiguen y realizar con éxito el fruto de su estudio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

b) Bendición de un taller

Oh, Dios, tu Hijo, con el trabajo de sus manos, elevó la dignidad del trabajo humano y nos concedió el don inestimable de colaborar con nuestro trabajo a su obra redentora; concede a tus fieles la bendición que esperan de ti, para que, dedicándose a transformar con habilidad las cosas que tú has creado, reconozcan su dignidad y se alegren de aliviar con su esfuerzo las necesidades de la familia humana, para alabanza de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

c) Bendición de una tienda de comercio

Dios, Padre providentísimo, que pusiste en manos del hombre la tierra y sus productos para que contribuyera con su trabajo a que los bienes creados alcancen a todos, bendice a los que usen este local y haz que, observando en sus compras y ventas la justicia y la caridad, puedan

alegrarse de contribuir al bien común y al progreso de la comunidad humana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

681. Después de la oración de bendición, el celebrante rocía con agua bendita a los presentes y el local, mientras se interpreta un canto adecuado.

Conclusión del rito

682. El celebrante concluye el rito, diciendo, con las manos extendidas sobre los presentes:

Dios, Padre de bondad, que nos ha mandado ayudarnos en todo como verdaderos hermanos, dirige su mirada bondadosa sobre vosotros y sobre todos los que entren aquí.

R. Amén.

Luego dice:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo  y Espíritu Santo.

R. Amén.

683. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

Capítulo XVII. **BENDICIÓN DE LOCALES DESTINADOS A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL**

684. La madre Iglesia acepta y secunda con especial solicitud aquellos inventos de la técnica que miran principalmente al desenvolvimiento del espíritu humano. Entre estos inventos, destacan aquellos mecanismos que pueden influir, no sólo en las personas individualmente consideradas, sino también en las multitudes y en la totalidad de la sociedad humana, como son la prensa, el cine, la radio, la televisión y otros semejantes que con razón se llaman medios de comunicación social. La bendición de locales y medios destinados a este tipo de comunicación es una forma de patentizar el interés y la preocupación de la Iglesia por su recta utilización.

685. Esta celebración afecta tanto a la comunidad en cuyo beneficio se construyen estos locales e instrumentos, como principalmente a todos los que de algún modo, en ellos y por medio de ellos, difundirán entre los hombres noticias, pensamientos y comunicados de diversa índole. De ahí que en la celebración de la bendición se requiera la presencia de la comunidad o, por lo menos, de algunos delegados suyos que la representen, y de algunos de los que dirigen o trabajan en dichos establecimientos o medios.

686. Este rito puede emplearlo el sacerdote o el diácono, los cuales, respetando la estructura del rito y sus elementos principales, pueden siempre adaptar algunas de sus partes para que la celebración se acomode mejor a las circunstancias del lugar y de las personas.

687. En aquellas regiones donde cada año, durante el tiempo pascual o en cualquier otro tiempo, parece oportuno impartir también la bendición en dichos locales, se dispondrá una adecuada celebración, empleando de manera conveniente los principales elementos que se indican en esta Bendición.

RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

688. Reunida la comunidad, puede entonarse un canto adecuado, terminado el cual, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

689. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Dios, que nos envió a su Hijo como Mensajero de la salvación, y que continuamente derrama en nuestros corazones el Espíritu de la verdad, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

690. El celebrante dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Dios, cuya sabiduría no tiene límites y cuya bondad es un tesoro inagotable, ilumina sin cesar la mente de los hombres, para que descubran nuevos medios que les permitan comunicarse entre sí y transmitir todo tipo de noticias. Estos hallazgos de la técnica, debidamente empleados, son de gran ayuda para la humanidad, ya que contribuyen en gran medida a que pueda acudir en socorro de las personas cuando se presenta alguna necesidad, y ayudan también a cultivar y distraer el espíritu y, llegada la ocasión, a propagar y consolidar el Reino de Dios.

Lectura de la Palabra de Dios

691. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura.

Mc 16, 14a. 15-20: Proclamad el Evangelio a toda la creación

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Marcos.

Se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les dijo:

—«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi Nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor.

692. Pueden también leerse: *Ba 3, 29-36; Flp 4, 8-9; Hb 4, 12-16; Mt 5, Jb. 2. 13-16.*

693. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial Sal 8, 4-5. 6-7a. 7b-9 (R.: 2ab)

R. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? **R.**

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos. **R.**

Todo lo sometiste bajo sus pies:
rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. **R.**

694. O bien:

Sal 18A (19A), 2-3. 4-5

R. (5) A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Sal 103 (104), 24. 31-32. 33-34

R. (24c) La tierra está llena de tus criaturas, Señor.

695. El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

Preces

696. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento.

La facilidad de comunicación entre los hombres, si se emplea debidamente, ayuda en gran medida al progreso de la familia humana y es conforme a la intención de Dios, ya que desea ver a los hombres unidos en la verdad y la libertad.

Proclamemos, pues, las maravillas de Dios, diciendo:

R. ¡Qué admirables son tus obras, Señor!

Bendito seas, Señor, Sabiduría eterna, que iluminas la mente de los hombres y, con tu bendición, haces progresar sus iniciativas. **R.**

Bendito seas, Señor, que a través de las realidades visibles nos animas a escrutar las invisibles. **R.**

Bendito seas, Señor, que descubres siempre los secretos de tu omnipotencia a los que te buscan de verdad. **R.**

Bendito seas, Señor, que nos mueves a investigar los misterios de la naturaleza y a reconocerte y alabarte como su Autor. **R**

Bendito seas, Señor, que has querido reunir en Cristo a tus hijos dispersos a causa del pecado, para que formen todos una sola familia. **R.**

Bendito seas, Señor, que quieres que el Evangelio del Reino sea anunciado a todos los hombres, para que te reconozcan a ti como único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro. **R.**

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

697. Cuando no se dicen las preces, antes de la oración de bendición el celebrante dice:

Oremos.

Y todos oran durante algún tiempo en silencio. Luego el celebrante dice la oración de bendición.

Oración de bendición

698. El celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Humildemente te bendecimos, Señor, Dios todopoderoso, que nos iluminas y nos animas a descubrir los misterios de la naturaleza, creada por ti, y a esforzarnos en perfeccionar tu obra; mira con bondad a tus servidores, Señor, que usarán estos instrumentos de la técnica, fruto de un largo y cuidadoso esfuerzo; haz que comuniquen la verdad, defiendan la justicia, fomenten la caridad, extiendan la alegría y hagan crecer entre todos la paz que nos trajo del cielo Cristo, el Señor, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

R. Amén.

699. Después de la oración de bendición, según las circunstancias, el celebrante rocía con agua bendita a los presentes y el local, mientras se interpreta un canto adecuado.

Conclusión del rito

700. El celebrante concluye el rito, diciendo, con las manos extendidas sobre los presentes:

Dios, creador de todo, que realiza constantemente sus maravillas, ilumine nuestras mentes, para que lo conozcamos mejor y trabajemos con firmeza por el progreso de la verdad y de la paz.

R. Amén.

Luego dice:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo  y Espíritu Santo.

R. Amén.

701. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

Capítulo XVIII. **BENDICIÓN DE GIMNASIOS Y OTRAS INSTALACIONES DEPORTIVAS**

702. Los ejercicios físicos son útiles para robustecer la salud corporal y conservar el equilibrio psíquico, no menos que para fomentar relaciones de fraternidad entre los hombres de cualquier raza, nación o condición. Para recordar estas ventajas, puede resultar oportuna la celebración de la bendición. Ésta puede tener lugar a raíz de la inauguración de algún gimnasio u otro local destinado a la práctica de la cultura física, sobre todo si lo utilizan principalmente los cristianos.

703. Esta celebración afecta tanto a aquellos en cuyo provecho se construyen estos complejos deportivos como a los que los dirigen o de un modo u otro trabajan en ellos. De ahí que la bendición no deba hacerse sin su asistencia.

704. Este esquema pueden usarlo el sacerdote o el diácono, los cuales, respetando la estructura del rito y sus elementos principales, adaptarán la celebración a las circunstancias del lugar y de las personas.

705. En aquellas regiones donde en el Tiempo pascual o en cualquier otro tiempo se juzga oportuno celebrar también la bendición en los gimnasios y otras instalaciones deportivas, se puede preparar una adecuada celebración adoptando los principales elementos descritos en este formulario.

RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

706. Al principio de la celebración, reunida la comunidad, puede entonarse un canto adecuado, terminado el cual, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

707. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Dios, fuente y origen de todas las cosas, de quien nos vienen todos los bienes, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

708. El celebrante dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Dios nos ha dado las fuerzas para que le sirvamos con alegría, ayudemos a los hermanos, y nuestro cuerpo, sujeto a la ley de Dios, esté dispuesto para toda obra buena. Por tanto, Dios aprueba que dediquemos un tiempo al descanso del espíritu y al ejercicio corporal, que nos ayudan a mantener el equilibrio interior y a comportarnos fraterno y amistosamente con los demás.

Lectura de la Palabra de Dios

709. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura.

I Co 9, 24-27: Corred para ganar

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Corintios.

Ya sabéis que en el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno sólo se lleva el premio. Corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones. Ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita. Por eso corro yo, pero no al azar; boxeo, pero no contra el aire; mis golpes van a mi cuerpo y lo tengo a mi servicio, no sea que, después de predicar a los otros, me descalifiquen a mí.

Palabra de Dios.

710. Pueden también leerse: *I Co 3, 16-17; I Co 6, 19-20; Flp 3, 12-15.*

711. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial Sal 99 (100), 2. 3. 4. 5 (R.: 3c)

R. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. **R.**

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. **R.**

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. **R.**

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» **R.**

712. **O bien:**

Sal 148, 5-6. 11-13b. 13c-14

R. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

713. El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

Preces

714. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento.

Jesús, el Señor, que es nuestra alegría y nuestra fuerza, llama a todos los hombres hacia sí, para que los que están cansados y agobiados, permaneciendo en su amor, encuentren en él alivio y consuelo. Invoquémoslo, pues, diciendo confiadamente:

R. Atráenos hacia ti, Señor.

Tú que eres la vida de todos los que redimiste con tu sangre:

R. Atráenos hacia ti, Señor.

Tú que eres la fortaleza de los débiles y el premio de los fuertes:

R. Atráenos hacia ti, Señor.

Tú que pasaste haciendo el bien y curando a todos:

R. Atráenos hacia ti, Señor.

Tú que nos envías el Espíritu Defensor, para que nos robustezca:

R. Atráenos hacia ti, Señor.

Tú que has puesto la fuente de la verdadera alegría en el amor a ti y a los hermanos:

R. Atráenos hacia ti, Señor.

Tú que escuchas nuestras súplicas, para que nuestra alegría sea completa:

R. Atráenos hacia ti, Señor.

Tú que quieres que, unidos a ti, tengamos un mismo pensar y un mismo sentir:

R. Atráenos hacia ti, Señor.

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

715. Cuando no se dicen las preces, antes de la oración de bendición el celebrante dice:

Oremos.

Y todos oran durante algún tiempo en silencio. Luego el celebrante dice la oración de bendición.

Oración de bendición

716. El celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Señor, te alabamos sin cesar, porque todo lo dispones de modo admirable y moderas con sabiduría el trabajo y las ocupaciones de los hombres, concediéndoles un tiempo de descanso y honesta diversión, para reposo de sus cuerpos y alivio de sus mentes. Imploramos, Señor, tu clemencia, para que este lugar cumpla debidamente su misión, favorezca el ocio y el recreo del espíritu y asegure la salud del cuerpo y de la mente, de modo que los que aquí acudan se enriquezcan mutuamente con un trato fraterno y juntos te alaben con alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

717. Después de la oración de bendición, según las circunstancias, el celebrante rocía con agua bendita a los presentes y el local, mientras se entona un canto adecuado.

Conclusión del rito

718. El celebrante concluye el rito, diciendo, con las manos extendidas sobre los presentes:

Dios, que ilumina nuestras mentes y repone nuestras fuerzas corporales, dirija todas nuestras acciones, para que poseamos, cada día con más plenitud, la alegría del corazón y la concordia de nuestras voluntades.

R. Amén.

Luego dice:

Y la bendición de Dios todopoderoso,

Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

719. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

Capítulo XIX. **BENDICIÓN DE TODO LO RELACIONADO CON LOS DESPLAZAMIENTOS HUMANOS**

720. La vida humana encuentra una eficaz ayuda en el uso de aquellos medios o instrumentos que sirven para acortar las distancias y hacer posible el encuentro, la unión y la mutua comunicación entre los hombres, y que pueden designarse, de un modo genérico, como medios relacionados con los desplazamientos humanos. Entre estas realidades cabe enumerar, por ejemplo, una calle o carretera, una plaza, un puente, una vía férrea, un puerto, un vehículo cualquiera, una nave y un avión. Puesto que en el uso de dichos medios se aviva y fomenta la conciencia de las mutuas obligaciones, ello nos ofrece una buena ocasión de bendecir a Dios y de orar al mismo tiempo por las personas que los utilizarán en lo sucesivo.

721. El rito que aquí se ofrece puede utilizarse con motivo del estreno o inauguración de aquellos medios que, de un modo u otro, se relacionan con los viajes o los desplazamientos. No obstante, si en algún lugar es habitual que, en días determinados, la gente acuda a la Iglesia utilizando coches u otros medios de locomoción para implorar la bendición divina, como prenda de la protección de Dios en sus viajes, puede hacerse una bendición especial para este caso, sirviéndose de los elementos de este rito.

722. La bendición de calles o carreteras, puentes, plazas, vías férreas, atañe a la comunidad en cuyo beneficio se construyen. Por esto se requiere la presencia de la comunidad o, por lo menos, de algunos delegados suyos, que la representen.

723. Este rito pueden utilizarlo el sacerdote, el diácono y también el laico, con los ritos y fórmulas previstos para él.

724. Con el fin de acomodar la celebración a las circunstancias del lugar y de las personas, pueden adaptarse algunos de los elementos de este rito, respetando siempre la estructura de la celebración y sus elementos principales.

725. Cuando se ha de bendecir un solo vehículo, puede emplearse el Rito breve propuesto más adelante, núms. 743-747.

I. RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

726. Reunida la comunidad, puede entonarse un canto adecuado, terminado el cual, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

727. Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los presentes, diciendo:

El Señor, que es el camino, y la verdad, y la vida, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

728. Si el ministro es laico, saluda a los presentes, diciendo:

Bendigamos concordes a Jesucristo, el Señor, que es el camino, y la verdad, y la vida.

Todos responden:

Amén.

729. El ministro dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Cristo, el Hijo de Dios, vino al mundo para reunir a los dispersos. Por consiguiente, todo aquello que contribuye a que los hombres se unan entre sí es conforme a los designios de Dios, ya que la construcción de nuevas vías de comunicación y el progreso técnico en los transportes acortan las distancias existentes y suprimen la separación que existe entre los pueblos a causa de las montañas o los mares. Pidamos al Señor que bendiga a los que han trabajado en la construcción de esta obra (este medio de transporte) y proteja con su ayuda a los usuarios.

Lectura de la Palabra de Dios

730. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura, elegido de manera que esté relacionado con las circunstancias concretas del caso.

Jn 14, 6-7: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Juan.

Dijo Jesús a sus discípulos:

—«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.»

Palabra del Señor.

731. O bien:

Hch 17, 22-28: En él vivimos, nos movemos y existimos

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro de los Hechos de los apóstoles.

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:

—«Atenienses, veo que sois casi nimios en lo que toca a religión. Porque, paseándome por ahí y fijándome en vuestros monumentos sagrados, me encontré un altar con esta inscripción: "Al Dios desconocido." Pues eso que veneráis sin conocerlo, os lo anuncio yo. El Dios que hizo el mundo y lo que contiene, él es Señor de cielo y tierra y no habita en templos contruidos por hombres, ni lo sirven manos humanas; como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo. De un solo hombre sacó todo el género humano para que habitara la tierra entera, determinando las épocas de su historia y las fronteras de sus territorios. Quería que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él

vivimos, nos movemos y existimos; así lo dicen incluso algunos de vuestros poetas: "Somos estirpe suya."»

Palabra de Dios.

732. Pueden también leerse: Is 40, la. 3-5; Hch 8, 27-39; Mc 4, 35-41; Lc 3, 3-6; Jn 1, 47-51; Jn 14, 1-7.

733. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial Sal 24 (25), 4-5. 9-10. 12-13 (R.: 2a)

R. Dios mío, en ti confío.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando. **R.**

Hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.
Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos. **R.**

¿Hay alguien que tema al Señor?
Él le enseñará el camino escogido:
su alma vivirá feliz,
se descendencia poseerá la tierra. **R.**

734. O bien:

Sal 22 (23), 1-3. 4. 5. 6

R. (cf. 3b) Guíame, Señor, por el sendero justo.

Sal 150, 1-2. 3-4. 5

R. (2b) Alabad al Señor por su inmensa grandeza.

735. El ministro, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

Preces

736. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento.

Unamos nuestras voces para invocar humildemente a Jesucristo, el Señor, que es el camino que nos conduce a la patria definitiva.

R. Guía, Señor, nuestros pasos por tu camino.

Jesús, Señor, que al hacerte hombre has querido convivir con los hombres,

—concédenos, con el apoyo de tu presencia constante, caminar felizmente por la senda de tu amor. **R.**

Jesús, Señor, que recorrías las poblaciones anunciando tu Evangelio y curando a los enfermos,

—continúa transitando por nuestras plazas y calles y confórtanos con tu misericordia. **R.**

Jesús, Señor, que te presentaste a los discípulos cuando navegaban por el mar y los libraste del peligro,

—asístenos siempre en las tempestades de este mundo. **R.**

Jesús, Señor, que te hiciste compañero de camino de tus discípulos,

—bendice nuestros pasos e inflama nuestro corazón con tu palabra. **R.**

Jesús, Señor, que al subir al cielo nos abriste camino a nosotros,

—ampáranos durante nuestra peregrinación en la tierra, hasta que lleguemos al hogar que tu Padre nos tiene preparado. **R.**

Jesús, Señor, que nos encomendaste como hijos a María, tu madre, —danos, por su intercesión, seguridad en nuestros viajes, para que un día podamos contemplarte y alegrarnos contigo para siempre. **R.**

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

737. Cuando no se dicen las preces, antes de la oración de bendición el ministro dice:

Oremos.

Y, según las circunstancias, todos oran durante algún tiempo en silencio.

Luego dice la oración de bendición.

Oración de bendición

738. El ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

a) Bendición de un puente, de una calle o carretera, de una plaza, de una vía férrea, de un puerto, de un aeropuerto

1. Oh, Dios, que estás cerca de todos los que viven entregados a tu servicio y velas con solicitud de padre por los que confían en ti, dignate preceder con tu gracia y seguir cerca con tu compañía a todos los que pasen por esta calle (carretera, plaza/este puente), para que, con tu protección, superen todas las dificultades de la vida, vean cumplidos sus deseos y lleguen felizmente al lugar de su destino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

2. Dios grande y misericordioso, ni la distancia ni el tiempo pueden separar de ti a los que tú proteges; asiste a tus siervos, que confían en ti, dondequiera que se hallen; dignate ser su guía y compañero a lo largo de

todo su camino; que no les dañe ninguna adversidad, que ninguna dificultad se les oponga, que todo les sea ventajoso y próspero, para que, amparados por tu mano, alcancen felizmente sus justos deseos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

b) Bendición de un vehículo cualquiera

Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra, que, en tu gran sabiduría, encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas, te pedimos por los que usen este vehículo: que recorran su camino con precaución y seguridad, eviten toda imprudencia peligrosa para los otros, y, tanto si viajan por placer o por necesidad, experimenten siempre la compañía de Cristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

R. Amén.

c) Bendición de un avión

1. Señor, Dios nuestro, a quien las nubes sirven de carroza, y que avanzas en las alas del viento, concédenos que este avión, construido por el ingenio y la habilidad de tus hijos, recorra apaciblemente sus rutas y transporte a los viajeros felizmente y sin daño, gracias a tu protección, hasta llegar al término de su viaje.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

2. Señor, Dios nuestro, que avanzas en las alas del viento, el cielo proclama tu gloria y el firmamento pregonas la obra de tus manos; te bendecimos y proclamamos tu grandeza, porque, en tu gran sabiduría, encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas. Concédenos que

esta aeronave sirva para extender más ampliamente la gloria de tu Nombre y para una más rápida solución de nuestros negocios. Que, por tu bendición, los pilotos de este avión actúen siempre con prudencia y habilidad y, volando con seguridad y sin peligro, conduzcan a los pasajeros felizmente a su destino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

d) Bendición de una barca

Atiende, Señor, nuestras súplicas, con las que imploramos tu clemencia, para que alejes de esta barca todo vendaval adverso y domines con tu poder la turbulencia de las olas; así, los que en ella naveguen, salvaguardados con tu protección, podrán ver realizados sus deseos y llegar salvos al puerto anhelado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

e) Bendición de una nave

Oh, Dios, que con amor manejas el timón de la Iglesia en medio de las tempestades de este mundo, te pedimos que esta nave y sus pasajeros naveguen favorablemente por sus rutas y, llevándote a ti por piloto, puedan superar todos los riesgos del mar, disfruten felizmente de su viaje y arriben un día con alegría al puerto de la seguridad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

739. Después de la oración de bendición, según las circunstancias, el ministro rocía con agua bendita los locales, los vehículos y a los asistentes, mientras se entona un canto adecuado.

Conclusión del rito

740. El ministro, si es sacerdote o diácono, concluye el rito, diciendo:

El Señor os guíe en vuestros desplazamientos, para que hagáis en paz vuestro camino y lleguéis a la vida eterna.

R. Amén.

Luego dice:

Y la bendición de Dios todopoderoso,

Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

741. Si es laico, el ministro, invocando la bendición de Dios y santiguándose, dice:

El Señor nos guíe en nuestros desplazamientos, para que hagamos en paz nuestro camino y lleguemos a la vida eterna.

R. Amén.

742. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

II. RITO BREVE

743. El ministro, al comenzar la celebración, dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

744. Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un breve texto de la Sagrada Escritura, por ejemplo:

Jn 14, 6: Dijo Jesús: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí.»

Mt 22, 37a. 39b-40: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos sostienen la ley entera y los profetas.

745. Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oremos.

Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra, que, en tu gran sabiduría, encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas, te pedimos por los que usen este vehículo: que recorran su camino con precaución y seguridad, eviten toda imprudencia peligrosa para los otros, y, tanto si viajan por placer o por necesidad, experimenten siempre la compañía de Cristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

R. Amén.

746. O bien, para una barca:

Atiende, Señor, nuestras súplicas, con las que imploramos tu clemencia, para que alejes de esta barca todo vendaval adverso y domines con tu poder la turbulencia de las olas; así, los que en ella naveguen, salvaguardados con tu protección, podrán ver realizados sus deseos y llegar salvos al puerto anhelado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

747. Según las circunstancias, el ministro rocía con agua bendita a los presentes y el vehículo.

Capítulo XX.

BENDICIÓN DE ALGUNOS INSTRUMENTOS TÉCNICOS

748. El hombre, con su trabajo y su ingenio, con la ayuda de la ciencia y de la técnica, va dilatando más y más su dominio sobre la naturaleza. Merced a ello y aportando su propia actividad, se granjea gran número de bienes, contribuyendo así a mejorar las condiciones de vida propia y de sus semejantes. Cuando se inauguran, presentándolos por vez primera, determinados instrumentos técnicos, puede resultar oportuna una celebración que ponga más de relieve cómo el mensaje cristiano impone a los hombres el deber ineludible y social de mejorar el mundo. (7).

749. El rito de bendición que aquí se propone concierne tanto a la comunidad en cuyo provecho se ponen en funcionamiento esos instrumentos técnicos (como por ejemplo, una central eléctrica, un acueducto, un sismógrafo, etc.), como principalmente a todos los que de algún modo dirigirán o manejarán estos instrumentos. Por eso se requiere en la celebración la presencia por lo menos de algunos representantes suyos.

750. Este esquema pueden utilizarlo el sacerdote, el diácono y también el laico, con los ritos y fórmulas para él previstos.

751. Con objeto de adaptar la celebración a las circunstancias concretas del lugar y de las personas, pueden adoptarse algunos de los elementos de este formulario, respetando siempre la estructura de la celebración y sus principales elementos.

RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

752. Reunida la comunidad, puede entonarse un canto adecuado, terminado el cual, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

753. Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los presentes diciendo:

Dios, que dio al hombre el mando sobre las obras de sus manos, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

754. Si el ministro es laico, saluda a los presentes, diciendo:

Proclamemos la grandeza de Dios, que dio al hombre el mando sobre las obras de sus manos.

Todos responden:

R. Amén.

755. El ministro dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

El hombre, con el trabajo de sus manos y con la ayuda de la técnica, coopera con el Creador para que la Tierra se convierta en un lugar más digno de la familia humana. Él se preocupa de perfeccionar la obra de la creación, vela por fomentar la fraternidad entre los hombres y cumple el mandamiento de Cristo de entregarse generosamente al servicio de los hermanos. Nosotros, pues, que nos servimos de estos inventos para nuestro bienestar, bendigamos y alabemos sin cesar a Dios, que es la luz verdadera y el surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

Lectura de la Palabra de Dios

756. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo ministro, lee un texto de la Sagrada Escritura.

Gn 1, 1-5a. 14-18: Dijo Dios: «Que exista la luz.» Y la luz existió

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro del Génesis:

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

Y dijo Dios:

—«Que exista la luz.»

Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla; llamó Dios a la luz «Día»; a la tiniebla «Noche».

Y dijo Dios:

—«Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, para separar al día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan las lumbreras en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra.»

Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche, y las estrellas. Y las puso Dios en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra; para regir el día y la noche, para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno.

Palabra de Dios.

757. **O bien:**

Jn 4, 5-14: El que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Juan:

Llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice:

—«Dame de beber.»

Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice:

—«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?»

Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le contestó:

—«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú y él te daría agua viva.»

La mujer le dice:

—«Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

Jesús le contestó:

—«El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en una fuente de agua que salta hasta la vida eterna.»

Palabra del Señor.

758. Pueden también leerse: *Nm 20, 2-11; Is 55, 1-11; Si 17, 1-6.*

759. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial Sal 28 (29), 1-2. 3-4. 7-9. 10-11 (R.: 2)

R. Aclamad la gloria del nombre del Señor.

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado. **R.**

La voz del Señor sobre las aguas,
el Dios de la gloria ha tronado,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica. **R.**

La voz del Señor lanza llamas de fuego,
la voz del Señor sacude el desierto,
el Señor sacude el desierto de Cades.
La voz del Señor retuerce los robles,

el Señor descortezza las selvas.

En su templo un grito unánime: «¡Gloria!» **R.**

El Señor se sienta por encima del aguacero,

el Señor se sienta como rey eterno.

El Señor da fuerza a su pueblo,

el Señor bendice a su pueblo con la paz. **R.**

760. O bien:

Sal 17 (18), 12-13. 14-15. 16. 17 y 20

R. (3b) Dios mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Sal 148, 1-2. 3-4. 5-6

R. (13c) La majestad del Señor sobre el cielo y la tierra.

761. El ministro, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

Preces

762. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento.

En las obras e inventos del ingenio humano, hemos de reconocer la permanente actuación de Dios creador. Es justo y conveniente que, agradecidos, ofrezcamos a Dios nuestras alabanzas y que lo invoquemos confiadamente, diciendo:

R. Haz prósperas, Señor, las obras de nuestras manos.

Dios eterno, que creaste todas las cosas y las sometiste al dominio del hombre,

—concédenos utilizar sabiamente las fuerzas de la naturaleza para gloria tuya y utilidad de los hombres. **R.**

Tú que continuamente nos das tu Espíritu,
—haz que cooperemos con él, no sólo con la técnica, sino también con la justicia y la caridad, en su obra de renovar la faz de la tierra. **R.**

Tú que penetras el corazón de todos,
—haz que el progreso técnico de la humanidad no escape nunca al control de una dirección prudente. **R.**

Tú que quieres que todos, sin excepción, te llamemos Padre,
—haz que las víctimas de toda discriminación disfruten, con la ayuda de todos, de los derechos y bienes comunes. **R.**

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

763. Cuando no se dicen las preces, antes de la oración de bendición el ministro dice:

Oremos.

Y, según las circunstancias, todos oran durante algún tiempo en silencio.

Luego dice la oración de bendición.

Oración de bendición

764. El ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

a) Bendición de un instrumento técnico cualquiera

Bendito eres, Señor, Dios nuestro, y digno de toda alabanza, tú que, mediante el ingenio y el trabajo del hombre, cuidas del progreso de toda la creación, y en los inventos de la raza humana manifiestas de modo admirable tu grandeza y tu bondad; te pedimos que quienes desean servirse de estos instrumentos para mejorar su calidad de vida te

reconozcan admirable en tus obras y se esfuercen por consagrarse plenamente a tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

b) Bendición de una central energética

Señor, Dios todopoderoso, fuente y origen de todo hombre, creador de la luz, mira a estos fieles tuyos, que desean utilizar esta central como fuente de energía eléctrica (atómica), y haz que, buscando siempre tu rostro, después de las tinieblas de este mundo, puedan llegar hasta ti, Luz inagotable, en quien vivimos, nos movemos y existimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

c) Bendición de un acueducto

Bendito eres, Señor, Dios nuestro, y digno de toda alabanza, tú que, mediante el ingenio y el trabajo del hombre, cuidas del progreso de toda la creación, y en los inventos de la raza humana manifiestas de modo admirable tu grandeza y tu bondad; te pedimos que todos los que utilicen el agua que les llegará a través de este conducto, te reconozcan a ti como fuente de agua viva y de ti saquen aquella agua que salta hasta la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

765. Después de la oración de bendición, se pone en funcionamiento por primera vez el instrumento técnico. Puede interpretarse, según las circunstancias, un canto adecuado.

Conclusión del rito

766. El ministro, si es sacerdote o diácono, concluye el rito, diciendo:

Dios, de quien procede todo bien, ilumine su rostro sobre vosotros y os guíe por el camino de la paz.

R. Amén.

Luego dice:

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo : y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

767. Si es laico, el ministro, invocando la bendición de Dios y santiguándose, dice:

Dios, de quien procede todo bien, ilumine su rostro sobre nosotros y nos guíe por el camino de la paz.

R. Amén.

768. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

Capítulo XXI. **BENDICIÓN DE LOS INSTRUMENTOS DE TRABAJO**

769. Es posible y conveniente bendecir los instrumentos de cualquier clase, incluso los de gran tamaño, que utilizan los hombres para su trabajo, como son, por ejemplo, los motores, las barcas de pesca y otras cosas semejantes. Esta bendición ayudará a que ellos se mentalicen de que con su trabajo personal se unen a sus hermanos, les sirven, demuestran una auténtica caridad y pueden colaborar con el perfeccionamiento de la creación divina. Esta bendición puede hacerse en determinadas circunstancias, por ejemplo, en la celebración de san José, obrero, o de algún santo patrón, o también a raíz de algún encuentro de obreros en que éstos se reúnan llevando sus instrumentos de trabajo.

770. Puesto que esta celebración concierne, no a los instrumentos en sí mismos, sino a las personas que los utilizan, se requiere la presencia de los obreros o, por lo menos, de algunos representantes suyos.

771. Este rito pueden utilizarlo el sacerdote, el diácono, y también el laico, con los ritos y fórmulas previstos para él.

772. Con el fin de acomodar la celebración a las circunstancias del lugar y de las personas, pueden adaptarse algunos de los elementos de este rito, respetando siempre la estructura de la celebración y sus elementos principales.

773. Cuando se trata de bendecir algún instrumento, en particular, puede emplearse el Rito breve que se indica más adelante, núms. 790-792.

I. RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

774. Reunida la comunidad, puede entonarse un canto adecuado, terminado el cual, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

775. Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los presentes, diciendo:

Cristo, el Hijo de Dios, que quiso ser tenido como el hijo del carpintero, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

776. Si el ministro es laico, saluda a los presentes, diciendo:

Alabemos devotamente a Cristo, el Hijo de Dios, que quiso ser tenido como el hijo del carpintero.

Todos responden:

Amén.

777. El ministro dispone a los presentes con estas palabras u otras semejantes:

Dios encargó al hombre que poseyera y sometiera la tierra, hasta que llegara el momento de la instauración de un nuevo cielo y una tierra nueva, de acuerdo con aquellas palabras del Apóstol: «Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios» (I Co 3, 23). Con este fin, el hombre utiliza los instrumentos adecuados, con los cuales de algún modo coopera y participa de los beneficios de la redención. Bendigamos, pues, a Dios, de todo corazón, por esta admirable disposición, y pidámosle que con su ayuda nos proteja y nos preste apoyo en nuestro trabajo.

Lectura de la Palabra de Dios

778. Luego, el lector, uno de los presentes o el mismo ministro, lee un texto de la Sagrada Escritura.

I Te 4, 9. 10b-12: Trabajad con vuestras propias manos

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses:

Acerca del amor fraterno no hace falta que os escriba, porque Dios mismo os ha enseñado a amaros los unos a los otros. Os exhortamos a seguir progresando: esforzaos por mantener la calma, ocupándoos de vuestros propios asuntos y trabajando con vuestras propias manos, como os lo tenemos mandado. Así vuestro proceder será correcto ante los de afuera y no tendréis necesidad de nadie.

Palabra de Dios

779. Pueden también leerse: Ex 35, 30—36, 1; Jb 28, 1-28; Pr 31, 10-31; Si 38, 24-34; Is 28, 23-29; Hch 18, 1-5; Mt 13, 1-9; Lc 5, 3-11.

780. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 89 (90), 2. 3-4. 12-13. 14 y 16 (R.: cf. 17)*

R. Haz prósperas, Señor, las obras de nuestras manos.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios. **R.**

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna. **R.**

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. **R.**

Por la mañana sácanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Que tus siervos vean tu acción,
y sus hijos tu gloria. **R.**

781. O bien:

Sal 64 (65), 10. 11-12. 13-14

R. (6) Nos respondes, Dios, salvador nuestro.

Sal 106 (107), 35-36. 37-38. 41-42

R. (Ib) Dad gracias al Señor porque es bueno.

Sal 126 (127), 1. 2.

R. (cf. 1) El Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.

782. El ministro, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

Preces

783. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento.

Dios, que colocó al hombre en el mundo para que lo guardara y lo cultivara, continúa estimulando la mente humana, para que con su ingenio y su trabajo coopere en el perfeccionamiento de la creación. Alabémoslo, diciendo:

R. Bendito seas, Señor, creador del universo.

Tú que invitas al hombre al trabajo y le encomiendas perfeccionar el mundo creado por ti. **R.**

Tú que, al otorgar al hombre la dignidad del trabajo, lo haces colaborador de tu obra en el mundo. **R.**

Tú que con sabiduría iluminas al hombre para que emprenda constantemente nuevas realizaciones, tu Nombre sea glorificado y tu alabanza resuene en toda la tierra. **R.**

Tú que enviaste a tu Hijo al mundo para que, santificando y dignificando el trabajo con el sudor de su frente, fuera para nosotros ejemplo de laboriosidad incansable. **R.**

Tú que con tu gracia inspiras, sostienes y acompañas al hombre en toda obra buena. **R.**

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

784. Cuando no se dicen las preces, antes de la oración de bendición el ministro dice:

Oremos.

Y, según las circunstancias, todos oran durante algún tiempo en silencio.

Luego dice la oración de bendición.

Oración de bendición

785. El ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oh, Dios, de quien desciende la plenitud de la bendición, y hacia quien sube la oración del que te bendice, protege con amor a tus servidores, que confiadamente presentan ante ti sus instrumentos de trabajo, y concédeles que con actividad infatigable colaboren en el perfeccionamiento de la creación, ganen su sustento y el de los suyos, ayuden al progreso de la sociedad humana y alaben sin cesar la gloria de tu Nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

786. O bien:

Oh, Dios, que has querido someter al trabajo del hombre las fuerzas de la naturaleza, concédenos, te pedimos, que, dedicados plenamente a nuestras actividades, cooperemos con amor al perfeccionamiento de tu creación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

787. Según las circunstancias, el ministro rocía con agua bendita a los presentes y los instrumentos de trabajo.

Conclusión del rito

788. El ministro concluye el rito, diciendo:

Cristo, el Señor, que, para realizar su obra salvadora, asumió la ley del trabajo, nos alivie con su consuelo y nos conceda su paz.

R. Amén.

789. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

II. RITO BREVE

790. El ministro, al comenzar la celebración, dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

791. Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un breve texto de la Sagrada Escritura, por ejemplo:

Si 38, 31. 34: Todos los artesanos se fían de su destreza y son expertos en su oficio. Mantienen la vieja creación, ocupados en su trabajo artesano.

2 Ts 3, 7-8: Imitad nuestro ejemplo: nadie nos dio de balde el pan que comimos, sino que trabajamos y nos cansamos día y noche, a fin de no ser carga para nadie.

792. Luego el ministro dice, con las manos juntas, la oración de bendición, terminada la cual, según las circunstancias, rocía con agua bendita a los presentes y los instrumentos de trabajo.

Oh, Dios, que has querido someter al trabajo del hombre las fuerzas de la naturaleza, concédenos, te pedimos, que, dedicados plenamente a nuestras actividades, cooperemos con amor al perfeccionamiento de tu creación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Capítulo XXII. BENDICIÓN DE UNA BANDERA

793. En muchos lugares los miembros de algunos grupos religiosos, civiles e incluso militares, piden la bendición de sus respectivas banderas. Esta práctica puede admitirse e incluso recomendarse mientras el deseo de esta bendición no incluya aspectos o matices poco afines al Evangelio.

794. Antes de bendecir una determinada bandera es, por tanto, necesario saber cuál será el uso de la misma, pues sólo podrán bendecirse las destinadas a las asociaciones religiosas o las de aquellas otras que prestan su ayuda en las necesidades públicas y las que son propias de una nación o de un pueblo. Para las banderas de carácter religioso se usará la primera fórmula; para las de carácter civil la segunda.

795. Como lecturas bíblicas pueden usarse, además de las que figuran en el mismo rito, otras lecturas bíblicas que aludan al carácter o finalidad de la asociación que va a servirse de la bandera.

Rito de la bendición

796. El ministro, al comenzar la celebración, dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

797. Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un breve texto de la Sagrada Escritura.

Nm 21, 6-9: Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del Libro de los Números.

El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

—«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes.» Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió:

—«Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos por serpientes quedarán sanos al mirarla.»

Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

Palabra de Dios.

798. O bien:

Is 2, 2: El monte de la casa del Señor, signo para los gentiles

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del profeta Isaías.

Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles.

Palabra de Dios.

799. O bien:

Is 11, 1-10: La raíz de Jesé se erguirá como enseña de los pueblos

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del profeta Isaías.

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados. Herirá al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será cinturón de sus lomos, y la lealtad, cinturón de sus caderas. Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño

jugará en la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país de ciencia del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día, la raíz de Jesé se erguirá como enseña de los pueblos: la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada.

Palabra de Dios.

800. Seguidamente el ministro, con las manos extendidas, dice una las siguientes oraciones de bendición:

Para una bandera de carácter religioso:

Oh, Dios, que con la Sangre preciosa de tu Hijo, consagraste el Estandarte santo de la Cruz y quisiste que el árbol santo fuera para los fieles el signo de la salvación; bendice ☩ esta bandera que hoy te presentan tus hijos, y concede a cuantos confiesan a Jesucristo como su Dios y su Señor, avanzar, guiados por esta bandera, por las sendas del Evangelio y ser para sus hermanos, ejemplo de justicia, de fraternidad y de amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Para una bandera de carácter civil:

Oh, Dios, que has hecho de todas las naciones un solo pueblo consagrado a ti; bendice ☩ esta bandera que hoy te presentan tus hijos y haz que, bajo tu protección, cuantos se sirvan de ella obtengan con abundancia el logro de sus ideales (el bien de su Patria) y progresen también en el amor y comprensión hacia todos los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor.

801. Según las circunstancias, el ministro rocía con agua bendita a los presentes y la bandera.

Capítulo XXIII. BENDICIÓN DE LOS ANIMALES

802. Puesto que muchos animales, según los designios de la Divina Providencia del Creador, comparten en cierto modo la vida del hombre, por cuanto le sirven de ayuda en su trabajo, o le proporcionan alimento y compañía, nada impide que, en determinadas ocasiones, por ejemplo, en la fiesta de algún santo, se conserve la costumbre de invocar sobre ellos la bendición de Dios.

803. Este rito pueden utilizarlo el sacerdote, el diácono, y también el laico, con los ritos y fórmulas previstos para él.

804. Con el fin de acomodar la celebración a las circunstancias, pueden adaptarse algunos de los elementos de este rito, respetando siempre la estructura de la celebración y sus elementos principales.

805. Cuando se trata de bendecir uno que otro animal o de la bendición de los animales con ocasión de alguna celebración, puede emplearse también el Rito breve que se indica más adelante, núms. 823-826.

I. RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

806. Reunida la comunidad, puede entonarse un canto adecuado, terminado el cual, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

807. Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los presentes, diciendo:

Dios, que es admirable
en todas sus obras,
esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

808. Si el ministro es laico, saluda a los presentes, diciendo:

Proclamemos la grandeza
del Señor, nuestro Dios,
que todo lo hizo con sabiduría.

Todos responden:

Amén.

809. El ministro dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Los animales, creados por Dios, habitan el cielo, la tierra y el mar, y comparten la vida del hombre con todas sus vicisitudes. Dios, que derrama sus beneficios sobre todo ser viviente, más de una vez se sirvió de la ayuda de los animales o también de su figura para insinuar en cierto modo los dones de la salvación. Los animales fueron salvados en el arca de las aguas del diluvio y, después del diluvio, quedaron asociados al pacto establecido con Noé; el cordero pascual recordaba el sacrificio pascual y la liberación de la esclavitud de Egipto; un gran pez salvaguardó a Jonás; unos cuervos alimentaron al profeta Elías; los animales fueron agregados a la penitencia de los hombres y, junto con toda la creación, participan de la redención de Cristo. Al invocar, pues, (por intercesión de san N.) la bendición de Dios sobre estos animales, alabemos al Creador de todo, démosle gracias por habernos elevado por encima de las demás criaturas y pidámosle que, conscientes de nuestra dignidad, vivamos siempre al amparo de su ley.

Lectura de la Palabra de Dios

810. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo ministro, lee un texto de la Sagrada Escritura.

Gn 1,1. 20-28: Dominad los vivientes que se mueven sobre la tierra

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro del Génesis.

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. Y dijo Dios: —«Pululen en las aguas los seres vivientes, y los pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo.» Y creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y en el agua los hizo pulular según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: —«Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra.»

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto. Y dijo Dios:

—«Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies.»

Y así fue. E hizo Dios las fieras según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios:

—«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra.»

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo:—«Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.»

Palabra de Dios.

811. O bien:

Gén. 2, 19-20a: El hombre puso nombre a todos los animales

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro del Génesis.

El Señor modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo.

Palabra de Dios.

812. Pueden también leerse: Gn 6, 17-23; Is 11, 6-10.

813. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial. *Sal 8, 2. 4-5. 7b-9 (R.: 10)*

R. Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu Nombre
en toda la tierra!

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu Nombre
en toda la tierra!
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos. **R.**

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? **R.**

Todo lo sometiste bajo sus pies:
rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por las aguas. **R.**

814. O bien:

Sal 103 (104), 1-2a. 10-12. 25. 27-28

R. (27) Todos aguardan a que les eches comida a su tiempo.

Sal 146 (147), 5-6. 7-8. 9-11

R. (1a) Alabad al Señor, que la música es buena.

815. El ministro, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

Preces

816. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento.

Dios creó al hombre y lo colocó en la tierra para que, ejerciendo el dominio sobre todos los animales, profesara la gloria del Creador. Proclamemos su alabanza, diciendo:

R. Cuántas son tus obras, Señor.

—Bendito seas, Señor, que creaste a los animales y los pusiste bajo nuestro dominio, para que nos ayudaran en nuestro trabajo. R.

—Bendito seas, Señor, que para rehacer nuestras fuerzas nos das como alimento la carne de los animales. R.

—Bendito seas, Señor, que, para entretenimiento de tus hijos, nos das la compañía de los animales domésticos. R.

—Bendito seas, Señor, que en las aves del cielo alimentadas por ti, nos das una señal de tu providencia paternal, según las palabras del mismo Jesús. R.

—Bendito seas, Señor, que nos has dado a tu Hijo como Cordero y has querido que en Él nos llamáramos y fuéramos de verdad hijos tuyos. **R.**

—Bendito seas, Señor, que por medio de las más humildes criaturas nos atraes también a tu amor. **R.**

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

817. Cuando no se dicen las preces, antes de la oración de bendición, el ministro dice:

Oremos.

Y, según las circunstancias, todos oran durante algún tiempo en silencio.

Luego dice la oración de bendición.

Oración de bendición

818. El ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oh, Dios, autor y dador de todos los bienes,
que has hecho que también los animales
sirvan de ayuda al hombre
en sus necesidades y en su trabajo,
te pedimos (por intercesión de san **N.**)
que utilicemos debidamente estos seres,
necesarios para nuestra subsistencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

819. **O bien:**

Oh, Dios, que todo lo hiciste con sabiduría,
y que, después de crear al hombre a tu imagen,
le diste, con tu bendición,
el dominio sobre todos los animales,

extiende tu mano con benevolencia
y concédenos que estos animales nos sirvan de ayuda
y nosotros, tus servidores,
ayudados con los bienes presentes,
busquemos con más confianza los futuros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

820. Según las circunstancias, el ministro rocía con agua bendita a los presentes y a los animales.

Conclusión del rito

821. El ministro concluye el rito, diciendo:

Dios, que creó los animales para nuestra ayuda,
nos proteja y guarde siempre
con la gracia de su bendición.

Amén.

822. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

II. RITO BREVE

823. El ministro, al comenzar la celebración, dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

824. Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un breve texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

Gn 2, 20a: El hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo.

Cf. Sal 8, 7 Señor, diste al hombre el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies: rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar.

825. Luego el ministro, si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oh, Dios, que todo lo hiciste con sabiduría,
y que, después de crear al hombre a tu imagen,
le diste, con tu bendición,
el dominio sobre todos los animales,
extiende tu mano con benevolencia
y concédenos que estos animales nos sirvan de ayuda
y nosotros, tus servidores,
ayudados con los bienes presentes, busquemos con más confianza los
futuros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

826. Según las circunstancias, el ministro rocía con agua bendita a los presentes y a los animales.

Capítulo XXIV. **BENDICIÓN DE LOS CAMPOS, LAS TIERRAS DE CULTIVO Y LOS TERRENOS DE PASTO**

827. Con este rito los fieles manifiestan su agradecimiento a Dios, que con amor inefable creó el mundo y lo confió al cuidado del hombre, para que éste, con su trabajo asiduo, proporcionara a los hermanos lo necesario para el sustento.

828. Este rito puede emplearse en aquellas ocasiones más adecuadas de la vida agrícola, de manera que, con la ayuda de la oración, se santifique el trabajo humano, y la bendición del Señor acompañe las alternativas de las estaciones y sus faenas correspondientes.

829. Este rito pueden usarlo el sacerdote, el diácono, y también el laico, con los ritos y fórmulas previstos para él.

830. Con el fin de acomodar la celebración a las circunstancias del lugar y de las personas, pueden adaptarse algunos de los elementos de este rito, respetando siempre la estructura de la celebración y sus elementos principales.

RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

831. Reunida la comunidad, puede entonarse un canto adecuado terminado el cual, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

832. Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los présenles, diciendo:

Dios, que es admirable en sus obras, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

833. Si el ministro es laico, saluda a los presentes, diciendo:

Bendigamos unánimes a Dios, que nos concede el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra.

Todos responden:

Amén.

834. El ministro dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Bendigamos a Dios, que con su omnipotencia creó la tierra y con su providencia la enriquece, y la dio a los hombres para que la cultivasen y de ella sacasen los frutos con que sustentar su vida. Al mismo tiempo que damos gracias a Dios por su generosidad, aprendamos también, según las palabras del Evangelio, a buscar sobre todo el Reino de Dios y su justicia, ya que entonces todo lo que necesitemos se nos dará por añadidura.

Lectura de la Palabra de Dios

835. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo ministro, lee un texto de la Sagrada Escritura.

Gn 1, 1. 11-12. 29-31: Vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro del Génesis:

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. Y dijo Dios:

—«Produzca la tierra hierba verde que engendre semilla, y árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra.»

Y así fue. La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios:

—«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento.»

Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.

Palabra de Dios.

836. O bien:

Dt 32, 10c-14: Dios puso al pueblo a caballo de sus montañas y lo alimentó con las cosechas de sus campos

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro del Deuteronomio:

Dios rodeó a su pueblo cuidando de él, lo guardó como a las niñas de sus ojos. Como el águila incita a su nidada, revolando sobre los polluelos, así extendió sus alas, los tomó y los llevó sobre sus plumas. El Señor solo los condujo, no hubo dioses extraños con él. Los puso a caballo de sus montañas y los alimentó con las cosechas de sus campos; los crió con miel silvestre, con aceite de rocas de pedernal; con requesón de vaca y leche de ovejas, con grasa de corderos y carneros, ganado de Basan y cabritos, con la flor de la harina de trigo, y, por bebida, con la sangre fermentada de la uva.

Palabra de Dios.

837. Pueden también leerse: *Mt 6, 25-34; Mc 4, 26-29.*

838. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial Sal 103 (104), l-2a. 14-15. 24. 27-28 (R.: 24c)

R. La tierra está llena de tus criaturas, Señor.

Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. **R.**

Haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.
Él saca pan de los campos,
y vino que le alegra el corazón;
y aceite que da brillo a su rostro,
y alimento que le da fuerzas. **R.**

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas. **R.**

Todos ellos aguardan
a que les echas comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes. **R.**

839. O bien:

Sal 64 (65), 10. 11-12. 13-14. R. (6) Nos respondes, Dios, salvador nuestro.

Sal 106 (107), 35-36. 37-38. 41-42. R. (1b) Dad gracias al Señor porque es bueno.

840. El ministro, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

Preces

841. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento.

Dios providente, Padre de todos, se preocupa amorosamente por sus hijos y los alimenta y protege, bendiciendo la tierra para que dé los frutos para el sustento del hombre. Invoquémoslo con espíritu filial, diciendo:
R. Te rogamos, óyenos.

Tú que por el apóstol Pablo nos llamaste campo tuyo, haz que, cumpliendo en todo momento tu voluntad, vivamos siempre unidos a ti. **R.**

Tú que nos enseñaste que somos sarmientos de aquella vid que es Cristo, —haz que, permaneciendo en tu Hijo, demos fruto abundante. **R.**

Tú que bendices la tierra y la enriqueces sin medida, —haz que nuestros campos, con tu bendición, produzcan el alimento que necesitamos. **R.**

Tú que multiplicas el trigo, con el cual nos das el pan nuestro de cada día y el alimento de la Eucaristía, —concédenos cosechas abundantes con el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra. **R.**

Tú que alimentas a los pájaros del cielo y vistes a los lirios del campo, —enséñanos a no estar agobiados pensando qué vamos a comer o con qué nos vamos a vestir, sino a buscar sobre todo tu reino y tu justicia. **R.**

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

842. Cuando no se dicen las preces, antes de la oración de bendición el ministro dice:

Oremos.

Y, según las circunstancias, todos oran durante algún tiempo en silencio.

Luego dice la oración de bendición.

Oración de bendición

843. El ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Señor, Padre santo, que mandaste al hombre que guardara y cultivara la tierra, te suplicamos con humildad que nos concedas siempre cosechas abundantes, des fertilidad a nuestros sembrados, y, alejando de nuestros campos las tormentas y el granizo, las semillas puedan germinar con abundancia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

844. O bien:

Oh, Dios, que ya en el principio del mundo ordenaste en tu providencia que la tierra germinara hierba verde y produjera toda clase de frutos, y proporcionas semilla para sembrar y pan para comer, te pedimos que esta tierra, fecundada por tu bondad y cultivada por el trabajo del hombre, rebose de frutos abundantes, y tu pueblo, colmado de tus dones, te alabe sin cesar ahora y siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Conclusión del rito

845. El ministro, si es sacerdote o diácono, concluye el rito, diciendo:

Dios, fuente de todos los bienes, os bendiga ☩ y dé fecundidad a vuestro trabajo, para que podáis alegraros de sus dones y proclamar siempre sus alabanzas.

R. Amén.

846. Si el ministro es laico, concluye el rito santiguándose y diciendo:

Dios, fuente de todos los bienes, nos bendiga y dé fecundidad a nuestro trabajo, para que podamos alegrarnos de sus dones y proclamar siempre sus alabanzas.

R. Amén.

847. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

Capítulo XXV. BENDICIÓN DE LOS TÉRMINOS DE UNA POBLACIÓN

848. En algunos lugares, la tradicional bendición de los términos de una población sigue vigente. Por esta razón se mantiene este formulario.

Este rito significa la reunión de la Iglesia desde los cuatro puntos cardinales, uniendo su actividad y el trabajo de los hombres con la fuerza de la Cruz de Cristo, para que el Evangelio sea norma de vida y guía del quehacer cristiano.

849. Esta bendición puede efectuarse en la fiesta de la Exaltación de la santa Cruz (14 de septiembre), el día 3 de mayo (antigua fiesta de la Invención de la santa Cruz), o bien el primer domingo del mes de mayo, u otro día apropiado, según las costumbres de cada lugar.

La bendición se hará con solemnidad, con participación del diácono, donde sea posible y con una procesión precedida de la Cruz y del Evangeliario.

RITO DE LA BENDICIÓN

850. Se va en procesión hasta el lugar en que tendrá lugar la bendición, mientras se cantan las letanías de los santos.

Bendición del oriente

851. Cuando se llega al lugar adecuado, fuera de la población, se canta en dirección a oriente el siguiente responsorio:

V. ¡Oh, Cruz fiel, árbol único en nobleza! Jamás el bosque dio mejor tributo en hoja, en flor y en fruto.

R. ¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la vida empieza con un Peso tan dulce en su corteza! (T. P. Aleluya.)

V. Tú, solo entre los árboles, crecido para tender a Cristo en tu regazo.

R. ¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la vida empieza con un Peso tan dulce en su corteza! (T. P. Aleluya.)

852. Seguidamente se lee el siguiente Evangelio, en la forma acostumbrada, pero sin pedir la bendición:

Venimos de Oriente a adorar al Rey

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

—«¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.»

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

—«En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta:

"Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel."»

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en el que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

—«Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.»

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor.

853. Después del Evangelio, el celebrante rocía con agua bendita en dirección al oriente y dice:

V. Por la señal de la santa Cruz. (T. P. Aleluya.)

R. Líbranos, Señor, Dios nuestro (T. P. Aleluya.)

Oremos.

Escucha, Señor, nuestras súplicas y, ya que somos castigados por nuestros pecados, y padecemos la desgracia de las calamidades naturales, líbranos de estos males, para gloria de tu Nombre, y preserva a nuestros términos de toda adversidad, para que lo que nazca en ellos sirva a tu Majestad y remedie nuestras necesidades. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Bendición del occidente

854. Luego el celebrante se vuelve hacia occidente, y se canta el siguiente responsorio:

V. Nosotros hemos de gloriarnos en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo: en Él está nuestra salvación, vida y resurrección.

R. Él nos ha salvado y libertado. (T. P. Aleluya.)

V. Tu Cruz adoramos, Señor, y tu santa Resurrección alabamos y glorificamos.

R. Él nos ha salvado y libertado. (T. P. Aleluya.)

855. Seguidamente se lee el siguiente Evangelio, en la forma acostumbrada, pero sin pedir la bendición:

Subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios

✠ **Conclusión del santo Evangelio según san Marcos 16,15-20**

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo:

—«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado.

A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi Nombre, hablarán lenguas nuevas, tomarán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor.

856. Después del Evangelio, el celebrante rocía con agua bendita en dirección al occidente y dice:

V. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos. (T. P. Aleluya.)

R. Porque con tu Cruz has redimido el mundo. (T. P. Aleluya.)

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, autor y conservador de todos los bienes, ante quien se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el abismo; confiados en tu misericordia, te suplicamos humildemente que apartes de nuestros términos todas las tormentas y disperses las tempestades, para que, libres de estas calamidades, demos gracias a tu majestad y tengamos el ánimo mejor dispuesto para poder servirte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Bendición del norte

857. Luego el celebrante se vuelve hacia el norte, y se canta el siguiente responsorio:

V. ¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la vida empieza con un Peso tan dulce en su corteza!

R. Tú, solo entre los árboles, crecido para tender a Cristo en tu regazo.
(T. P. Aleluya.)

V. Esta señal de la Cruz brillará en el cielo, cuando venga el Señor para juzgar.

R. Tú, solo entre los árboles, crecido para tender a Cristo en tu regazo.
(T. P. Aleluya.)

858. Seguidamente se lee el siguiente Evangelio, en la forma acostumbrada, pero sin pedir la bendición:

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo:

—«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú eres entre las mujeres.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo:

—«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:

—«¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó:

—«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:

—«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor.

859. Después del Evangelio, el celebrante rocía con agua bendita en dirección al norte y dice:

V. Nosotros hemos de gloriarnos en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo.
(**T. P.** Aleluya.)

R. En Él está nuestra salvación, vida y resurrección. (**T. P.** Aleluya.)

Oremos.

Señor y Dios nuestro, dignate conceder y conservarnos los frutos de la tierra, para que nos alegremos con tus beneficios temporales y sintamos el aumento de los dones espirituales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Bendición del sur

860. Luego el celebrante se vuelve hacia el sur, y se canta el siguiente responsorio:

V. Esta señal de la Cruz brillará en el cielo, cuando venga el Señor para juzgar.

R. Y pondrá al descubierto los designios del corazón. (**T. P.** Aleluya.)

V. Cuando el Hijo del hombre se sentará en el trono de su gloria y comenzará a juzgar el mundo con el fuego.

R. Y pondrá al descubierto los designios del corazón. (**T. P.** Aleluya.)

861. Seguidamente se lee el siguiente Evangelio, en la forma acostumbrada, pero sin pedir la bendición:

La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan *1, 1-5.9-14*

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su Nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Palabra del Señor.

862. Después del Evangelio, el celebrante rocía con agua bendita en dirección al sur y dice:

V. Ésta es la Cruz del Señor. *(T. P. Aleluya.)*

R. Huid enemigos; ha vencido el León de la tribu de Judá. *(T. P. Aleluya.)*

Oremos.

Te rogamos, Señor y Dios nuestro, que mires nuestros términos con ojos serenos y rostro alegre, y envíes sobre ellos tu bendición, para que el granizo no los afecte, la fuerza de la tempestad no los arrase, la sequía no los debilite, las plagas no los dañen, ni el exceso de lluvia los malogre, sino que lleves a madurez sus frutos íntegros y sean abundantes para nuestra utilidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

863. El celebrante, con la cruz en sus manos, hace la señal de la cruz a los cuatro puntos cardinales, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso, ✠ Padre, ✠ Hijo ✠ y Espíritu Santo, ✠ descienda y permanezca sobre nuestros términos y sobre sus frutos.

R. Amén.

864. Se vuelve procesionalmente a la iglesia, cantando las letanías de los santos.

Al llegar a la iglesia, se canta Reina del cielo si es tiempo pascual, o, en caso contrario, la Salve, y se despide la asamblea.

Capítulo XXVI. BENDICIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE LOS NUEVOS FRUTOS

865. Es digna de conservarse, por lo que tiene de significativa, la costumbre de presentar los nuevos frutos, con el fin de bendecir a Dios por ellos. En efecto, dicha costumbre, no sólo nos recuerda la obligación de dar gracias a Dios por todos sus beneficios, sino que también perpetúa una tradición de la que nos habla ya el antiguo Testamento.

866. Este rito pueden utilizarlo el sacerdote, el diácono, y también el laico, con los ritos y fórmulas previstos para él.

867. Con el fin de acomodar la celebración a las circunstancias del lugar y de las personas, pueden adaptarse algunos de los elementos de este rito, respetando siempre la estructura de la celebración y sus elementos principales.

RITO DE LA BENDICIÓN

Ritos iniciales

868. Reunida la comunidad, puede entonar un canto adecuado, terminado el cual, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

869. Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los presentes, diciendo:

El Dios Altísimo, que creó el cielo y la tierra, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

870. Si el ministro es laico, saluda a los presentes, diciendo:

Ensalcemos con himnos por los siglos al Dios providentísimo que nos da el alimento sacado de la tierra.

Todos responden:

Amén.

871. El ministro dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

La Iglesia ofrece el sacrificio eucarístico principalmente para dar gracias por los beneficios recibidos de Dios, y prolonga también a las diversas horas del día las alabanzas tributadas en la celebración de la Eucaristía, enseñándonos así que hemos de permanecer siempre en una continua acción de gracias. Bendigamos, pues, al Señor, que una vez más nos concede en estos nuevos frutos los bienes de la tierra. Y, así como Abel ofrecía a Dios las primicias de la tierra, así también nosotros hemos de aprender a compartir los dones de Dios con los hermanos necesitados, para comportarnos como verdaderos hijos del Padre de quien proceden todos los bienes en beneficio de todos.

Lectura de la Palabra de Dios

872. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo ministro, lee un texto de la Sagrada Escritura.

Hch 14, 15b-17: Dios os da comida y alegría en abundancia

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro de los Hechos de los apóstoles:

Dios hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen. En el pasado, dejó que cada pueblo siguiera su camino; aunque siempre se dio a conocer por sus beneficios, mandándoos desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoos comida y alegría en abundancia.

Palabra de Dios.

873. Pueden también leerse: *Dt 27, la; 28, l-12b; Jl 2, 21-24. 26-27; II M 6, 6-11. 17-19; Lc 12, 15-21.*

874. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 66 (67), 2-3. 5. 7-8 (R.: 7)*

R. La tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor, nuestro Dios.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. **R.**

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra. **R.**

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe. **R.**

875. **O bien:**

Sal 125 (126), 4-5. 6

R. (3) El Señor ha estado grande con nosotros.

Sal 146 (147), 7. 8-9. 10-11

R. (5) Nuestro Señor es grande y poderoso, su sabiduría no tiene medida.

876. El ministro, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

Preces

877. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento.

Al pedir al Señor su bendición, con acción de gracias por el trabajo de nuestras manos, no olvidemos que en nuestra vida hemos de dar frutos de justicia. Presentemos, pues, a Dios nuestras súplicas, diciendo:

R. Mira, Señor, el fruto de nuestro trabajo.

Dios providentísimo, que con paternal precisión nos das el alimento cosechado de la tierra,
—haz que estos frutos que hemos recolectado con el sudor de nuestra frente sirvan para sustento de nuestra vida y para el desarrollo de nuestra persona. **R.**

Tú que por medio de Jesucristo, tu Hijo, nos has llenado de frutos de justicia,
—concédenos que, permaneciendo en él, participemos de su plenitud de vida y demos fruto abundante. **R.**

Tú que, en la Eucaristía, te sirves del pan y del vino, fruto de nuestro trabajo, como signos del Sacramento de nuestra fe, concédenos que estos dones que en la mesa de tu Hijo separamos para ti alimenten la vida de la Iglesia. **R.**

Tú que deseas que tus hijos participen por igual de todos los bienes,
—haz que los necesitados puedan gozar de una vida sin angustias ni preocupaciones y vivan entregados a tu alabanza. **R.**

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

878. Cuando no se dicen las preces, antes de la oración de bendición, el ministro dice:

Oremos.

Y, según las circunstancias, todos oran durante algún tiempo en silencio.

Luego dice la oración de bendición.

Oración de bendición

879. El ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas; si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Dios y Señor nuestro, Creador de todas las cosas, que, con el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra, nos concedes cosechas abundantes, te damos gracias por los frutos que hemos recolectado, y, ya que por estos dones, recibidos de tu generosidad, has cumplido los deseos de tus fieles, concédenos alabarte sin cesar por tu misericordia, y que el disfrute de estos bienes temporales nos anime a buscar con más interés los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

880. O bien:

Imploramos tu bondad, Dios todopoderoso, para que multipliques tus bendiciones sobre los frutos de la tierra, distribuyendo oportunamente los vientos y las lluvias; que tu pueblo pueda darte gracias siempre por tus dones, los hambrientos se sacien de tus bienes y los pobres y necesitados, gracias a la fertilidad de la tierra, puedan alabar la gloria de tu Nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Conclusión del rito

881. El ministro concluye el rito, diciendo, de cara a los presentes:

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, ensalcémoslo con himnos por los siglos.

R. Amén.

882. Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

Capítulo XXVII. BENDICIÓN DE LA MESA

883. El cristiano, antes y después de comer, tanto si lo hace solo como si comparte los alimentos con otros hermanos, da gracias al Dios providente por los manjares que cada día recibe de su bondad. No deja de recordar, además, que el Señor Jesús unió el sacramento de la Eucaristía al rito de un Banquete y que, una vez resucitado de entre los muertos, se manifestó a los discípulos al partir el Pan.

884. El cristiano, cuando se sienta a la mesa, reconociendo en los manjares que le dan una señal de la bendición de Dios, no debe echar en olvido a los pobres que posiblemente carecen del sustento del que él, quizás, disfruta en abundancia. Por eso debe, con su sobriedad, subvenir en la medida que le sea posible a la necesidad de aquellos. Más aún, de vez en cuando los invita de buen grado a la mesa en señal de confraternidad, según las palabras de Cristo en el Evangelio (cf. Lc. 14, 13-14).

885. Los esquemas, textos y fórmulas que se proponen a continuación pueden considerarse como recursos que pueden utilizar tanto las familias como las comunidades en general. Conviene, no obstante, tener en cuenta la tónica y carácter distinto de algunos días o tiempos litúrgicos, para dar a esta bendición de la mesa alguna nota más característica de su índole penitencial o festiva.

PRIMER ESQUEMA

Antes del almuerzo

886. El que preside dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

Luego:

V. Todos esperan a que les des comida a su tiempo.

R. Se la das, y la reciben; abres tu mano, y se sacian de bienes.

V. Invoquemos al Padre, que vela siempre por sus hijos.

R. Padre nuestro...

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor. Amén.

Luego el que preside, santiguándose a sí mismo y los presentes, si es sacerdote o diácono, dice:

V. Bendícenos, ✠ Señor, a nosotros y estos dones tuyos que vamos a tomar y que hemos recibido de tu generosidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Después del almuerzo

887.

V. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor.

R. Que te bendigan tus fieles.

V. Te damos gracias, Dios todopoderoso, por todos tus beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Señor, a todos los que por amor a ti se han hecho nuestros benefactores, dignate recompensarlos con la vida eterna.

R. Amén.

O bien:

V. Señor, dignate saciar a todos los hombres con el necesario sustento, para que puedan darte gracias junto con nosotros.

R. Amén.

Antes de la cena

888. El que preside dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

Luego:

V. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan.

R. Viva su corazón por siempre.

V. Invoquemos al Señor, que nos da el pan de cada día.

R. Padre nuestro...

Tuyo es el reino, tuyo es el poder y la gloria por siempre, Señor. Amén.

V. Protégenos, Señor, Dios nuestro, y concédenos el sustento que necesita nuestra debilidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Después de la cena

889.

V. Ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente.

R. Él da alimento a sus fieles.

V. Nos hemos saciado, Señor, con los bienes que nos has dado; cólmanos también de tu misericordia.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

O bien:

V. El Señor es bendito en sus dones, bondadoso en todas sus acciones.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Señor, a todos los que por amor a ti se han hecho nuestros benefactores, dignate recompensarlos con la vida eterna.

R. Amén.

O bien:

V. Señor, dignate saciar a todos los hombres con el necesario sustento, para que puedan darte gracias junto con nosotros.

R. Amén.

890. Este modo de bendecir la mesa y de dar gracias se observará en todo tiempo, excepto en los días indicados a continuación, en los que se varían únicamente los versículos.

I. Tiempo de Adviento

Antes de las comidas

V. Pastor de tu pueblo, Señor, escucha.

R. Despierta tu poder y ven a salvarnos.

Después de las comidas

V. Llevemos ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa.

R. Aguardando la dicha que esperamos: la aparición del Salvador nuestro, Jesucristo.

II. Tiempo de Navidad

Antes de las comidas

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya.

R. Y acampó entre nosotros. Aleluya.

Después de las comidas

V. El Señor da a conocer. Aleluya.

R. Su victoria. Aleluya.

III. Tiempo de Cuaresma

Antes de las comidas

V. No sólo de pan vive el hombre.

R. Sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Después de las comidas

V. Han llegado los días de penitencia.

R. Expiemos nuestros pecados y salvaremos nuestras almas.

IV. Jueves Santo, Viernes Santo y Sábado Santo

Antes y después de las comidas

V. Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte.

R. Y una muerte de Cruz.

V. Octava de Pascua

Antes y después de las comidas

V. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

VI. Tiempo pascual

Antes de las comidas

V. Los creyentes comían juntos, alabando a Dios. Aleluya.

R. Con alegría y de todo corazón. Aleluya.

Después de las comidas

V. Los discípulos reconocieron al Señor. Aleluya.

R. Al partir el pan. Aleluya.

SEGUNDO ESQUEMA

I. Tiempo de Adviento

Antes de las comidas

891. El que preside la mesa dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

892. Uno de los presentes hace una lectura breve:

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del profeta Isaías *Is 58, 10, 11a*

Cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía. El Señor te dará reposo permanente, y en el desierto saciará tu hambre.

893. O bien:

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro de los Hechos de los apóstoles *Hch 2, 44-47a*

Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos, alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo.

894. **O bien:**

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Corintios *2 Co 9, 8-10*

Tiene Dios poder para colmaros de toda clase de favores, de modo que, teniendo siempre lo suficiente, os sobre para obras buenas. Como dice la Escritura: «Reparte limosna a los pobres, su justicia es constante, sin falta.»

El que proporciona semilla para sembrar y pan para comer os proporcionará y aumentará la semilla, y multiplicará la cosecha de vuestra justicia.

895. **O bien:**

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Efesios *Ef 5, 19-20*

Recitad, alternando, salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

896. **O bien:**

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses *Ts 5, 16-18*

Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros.

897. **O bien:**

Escuchad ahora, hermanos, las palabras de la Carta a los Hebreos *Hb 13, 1-2*

Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad; por ella algunos recibieron sin saberlo la visita de unos ángeles.

898. **O bien:**

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Mateo *Mt 6, 31ab. 32b-33*

No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura.

899. **Leído el texto bíblico, el que preside añade (haciendo la señal de la cruz, si es sacerdote o diácono):**

Oremos.

Dios, Padre misericordioso, que, para devolvernos la vida, quisiste que tu Hijo se hiciese hombre, bendice ☩ estos dones tuyos, con los que vamos a rehacer nuestras fuerzas, para que así, fortalecidos en el cuerpo, nos mantengamos en vigilante espera de la gloriosa venida de Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Después de las comidas

900.

V. Llevemos ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa.

R. Aguardando la dicha que esperamos: la aparición del Salvador nuestro, Jesucristo.

El que preside añade:

Oremos.

Te damos gracias, Dios todopoderoso, que has restaurado nuestras fuerzas con los dones de tu providencia; te pedimos que, al restaurar nuestro cuerpo, fortalezcas también nuestro espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

II. Tiempo de Navidad

Antes de las comidas

901. Se hace todo como se ha indicado antes, para el tiempo de Adviento, excepto lo siguiente:

Oremos.

Bendito seas, Dios y Señor, que en la virginidad fecunda de la Virgen María realizaste las esperanzas de los pobres; te pedimos que, con la misma fe con que ella esperó al Hijo que había de nacer, sepamos nosotros reconocerlo en los hermanos. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Después de las comidas

902. El que preside dice:

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya.

R. Y acampó entre nosotros. Aleluya.

Oremos.

Padre santo, cuya Palabra hecha carne es el Niño que nos ha nacido y el Hijo que se nos ha dado, te pedimos que también nosotros, imitando esta donación, nos entreguemos al servicio de nuestros hermanos y trabajemos para satisfacer necesidades corporales y espirituales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

III. Tiempo de Cuaresma

Antes de las comidas

903. Se hace todo como se ha indicado antes, para el tiempo de Adviento, excepto lo siguiente:

Oremos.

Te damos gracias, Señor, porque nos proporcionas estos alimentos; dígname socorrer también a los necesitados, y haz que nos sentemos un día todos juntos a la Mesa feliz de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Después de las comidas

904. El que preside dice:

V. No sólo de pan vive el hombre.

R. Sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Oremos.

Oh, Dios, que con el ayuno cuaresmal de tu Hijo nos enseñas que la vida del hombre no sólo se sustenta con el pan, sino con toda palabra que sale de tu boca, ayúdanos a levantar hacia Ti nuestros corazones. y haz que, con la fuerza que de Ti proviene, te amemos sinceramente en la persona de nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

IV. Jueves Santo, Viernes Santo y Sábado Santo

Antes de las comidas

905. Se hace todo como se ha indicado antes, para el tiempo de Adviento, excepto lo siguiente:

Oremos.

(si es sacerdote o diácono, hace la señal de la cruz)

Señor Jesucristo, que, para cumplir la voluntad del Padre, te sometiste, por nosotros, incluso a la muerte, bendícenos  a los que nos hemos reunido fraternalmente alrededor de esta mesa, para que, gustando tu mismo Alimento espiritual, sepamos discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Después de las comidas

906. El que preside dice:

V. Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte.

R. Y una muerte de cruz.

Oremos.

Oh, Dios, Padre de todos los hombres, mira con amor a esta familia tuya y concédenos que, así como ahora venimos con gozo a esta mesa, podamos un día compartir la plenitud de este gozo, reunidos todos en la felicidad de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. Tiempo pascual

Antes de las comidas

907. Se hace todo como se ha indicado antes, para el tiempo de Adviento, excepto lo siguiente:

Oremos.

Llenos de alegría te alabamos, Jesucristo, Señor nuestro, que, resucitado de entre los muertos, te manifestaste a los discípulos al partir el pan; quédate con nosotros, Señor, mientras tomamos, agradecidos, estos alimentos, y admite como comensales de tu Reino a quienes te recibimos como huésped en la persona de nuestros hermanos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Después de las comidas

908. Él que preside dice:

V. Los discípulos reconocieron al Señor. Aleluya.

R. Al partir el pan. Aleluya.

Oremos.

Oh, Dios, fuente de vida, derrama en nuestros corazones la alegría de la Pascua y, pues nos has dado estos alimentos, fruto de la tierra, concédenos también mantenernos siempre en aquella vida nueva que Cristo con su Resurrección nos ha conseguido y con su misericordia nos ha comunicado. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

VI. Tiempo ordinario

Antes de las comidas

909. Se hace todo como se ha indicado antes, para el tiempo de Adviento, excepto lo siguiente:

Oremos.

(si es sacerdote o diácono, hace la señal de la cruz)

Señor, Dios nuestro, que cuidas de tus hijos con amor paternal, bendícenos  a nosotros y estos dones tuyos que vamos a tomar y que hemos recibido de tu generosidad, y haz, te pedimos, que los bienes de tu providencia alcancen a toda la humanidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

910. O bien:

Señor Dios, que conservas todo lo creado y das sin cesar a tus hijos el alimento necesario, te bendecimos por esta mesa fraternal en la que vamos a tomar la comida que fortalece nuestro cuerpo; te suplicamos que también nuestra fe, alimentada con tu Palabra, vaya creciendo en la búsqueda de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

911. O bien:

Oh, Dios, que amas la vida, que alimentas a las aves del cielo y vistes a los lirios del campo, te bendecimos por todas tus criaturas y por esta comida que vamos a tomar, y te suplicamos, Señor, que, por tu bondad, nadie quede privado del necesario alimento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

912. O bien:

(si es sacerdote o diácono, hace la señal de la cruz)

Dios de bondad infinita, que en la Fracción del pan fortaleces la unidad de tus hijos, bendícenos  a nosotros y estos dones tuyos y concédenos que la gozosa participación en esta mesa común alimente continuamente nuestro espíritu fraternal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Después de las comidas

913. El que preside dice:

V. Bendigo al Señor en todo momento.

R. Su alabanza está siempre en mi boca.

Oremos.

Te damos gracias, Señor, dador de todos los bienes, que, por tu misericordia, nos has reunido alrededor de esta mesa; te pedimos que este refrigerio corporal nos dé nueva fuerza para continuar nuestro camino en este mundo, y poder un día llegar felizmente a la participación del Banquete de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

914. O bien:

Señor, tú que alimentas a todo ser viviente, conserva en tu amor a todos los que nos has concedido sentarnos a esta mesa; haz que vivamos atentos al bien de nuestros hermanos, para que quienes compartimos ahora un mismo alimento volvamos a encontrarnos un día en la Mesa de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

915. O bien:

Te damos gracias, Señor, porque en esta mesa nos has dado nueva fuerza, y te pedimos que este alimento corporal contribuya también al fortalecimiento de nuestro espíritu. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

TERCER ESQUEMA

Antes de las comidas

916. Reunida la comunidad, el que preside dice:

V. Bendigamos al Señor por sus dones.

R. Démosle gracias en todo tiempo.

V. Su alabanza esté siempre en nuestra boca.

R. Démosle gracias en todo tiempo.

(si es sacerdote o diácono, hace la señal de la cruz)

Te alabamos, Señor, de quien procede todo bien; bendice ✠ estos alimentos que vamos a tomar y concédenos que, con espíritu de

verdadera fraternidad, seamos uno en Ti y perseveremos en esta unidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Después de las comidas

917.

V. Bendito sea el Nombre del Señor.

R. Ahora y por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Ahora y por siempre.

Dios, Padre nuestro, te damos gracias por este alimento que, reunidos fraternalmente, hemos recibido de tu generosidad; te pedimos que, aprendiendo también nosotros a compartir con los hermanos los bienes que de Ti hemos recibido, lleguemos a tener parte en el Convite eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

CUARTO ESQUEMA

Antes de las comidas

918. Al comenzar, todos se santiguan, y el que preside (haciendo la señal de la cruz, si es sacerdote o diácono) dice:

Bendícenos,  Señor, a nosotros y estos dones tuyos que vamos a tomar y que hemos recibido de tu generosidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

919. O bien:

Protégenos, Señor, Dios nuestro, y concédenos el sustento que necesita nuestra debilidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

920. O bien:

Haz, Señor, que tus dones reparen nuestras fuerzas y que tu gracia nos consuele. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

921. O bien:

(si es sacerdote o diácono, hace la señal de la cruz)

De ti, Señor, desciende todo bien: te suplicamos que bendigas ☩ estos alimentos que, llenos de gratitud, vamos a tomar.

R. Amén.

922. O bien:

Bendito seas, Padre todopoderoso, que nos das el pan de cada día.
Bendito sea tu Hijo único, que no cesa de alimentarnos con su Palabra.
Bendito sea el Espíritu Santo, que nos ha reunido para esta comida fraternal.

R. Amén.

Después de las comidas

923. El que que preside dice:

Te damos gracias, Dios todopoderoso, por todos tus beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

924. O bien:

Nos hemos saciado, Señor, con los bienes que nos has dado; cólmanos también de tu misericordia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

925. O bien:

El Señor es bendito en sus dones, bondadoso en todas sus acciones. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

926. O bien:

Te damos gracias, Señor, Padre santo, por el alimento y la bebida que nos has dado. Haz que podamos un día sentarnos a la Mesa de tu Reino y cantar eternamente tu alabanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

927. O bien:

Señor, a todos los que por amor a Ti se han hecho nuestros benefactores, dignate recompensarlos con la vida eterna.

R. Amén.

928. O bien:

Señor, dignate saciar a todos los hombres con el necesario sustento, para que puedan darte gracias junto con nosotros.

R. Amén.

NOTAS

1. Ritual de la Dedicación de iglesias y de altares, pp. 15-23.
- 2 Cf. *Missale romanum, Ordo Lectionum Missae*, núms. 770-774.
- 3 Cf. *Missale romanum, Ordo Lectionum Missae*, núms. 852-856.
- 4 Cf. *Missale romanum, Ordo Lectionum Missae*, núms. 811-815.
- 5 Cf. *Missale romanum, Ordo Lectionum Missae*, núms. 62-63, 764-768.
- 6 Cf. Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, núm. 63.
- 7 Cf. Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, núms. 33-34.